

Construcción de agencia en contextos marginados. Adolescentes de la escuela comunitaria del Cerro del Marqués

Crespo Romero, Claudia Andrea

2019-10

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4386>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



CONSTRUCCIÓN DE AGENCIA EN CONTEXTOS MARGINADOS. ADOLESCENTES
DE LA ESCUELA COMUNITARIA DEL CERRO DEL MARQUÉS.

CLAUDIA ANDREA CRESPO ROMERO

CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y DE LA CONDUCTA.

TESIS PARA OBTENER GRADO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO
SOCIAL

DURACIÓN DE TESIS: MAYO 2018 – AGOSTO 2019

DRA. VALENTINA GLOCKNER FAGETTI

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

Los adolescentes del Cerro Del Marqués

El Cerro del Marqués

La escuela comunitaria

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

METODOLOGÍA

Fotografía participativa/ Fotovoz

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

Adolescencia

Notas sobre adolescencia

Agencia

Marginalidad

CAPÍTULO II

ETNOGRAFÍA

Taller y trabajo de campo

Hacer investigación sobre adolescentes desde mi experiencia

Aspectos observados en la Escuela Comunitaria

Análisis de casos

Caso 1. Huida de casa.

Caso 2. Embarazo adolescente.

CAPITULO III

SER ADOLESCENTE EN UN CONTEXTO DE MARGINACIÓN

La familia, dinámicas y roles

Violencia

Presencia y relaciones precarizadas

El cuerpo adolescente, un territorio marginado.

Reflexiones

CAPÍTULO IV

AGENCIA ADOLESCENTE EN CONTEXTOS DE MARGINACIÓN

Agencia adolescente.

Una agencia interdependiente e interrelacionada pero dócil

Agencia como negociación y tácticas de resistencia

Reflexiones

CONCLUSIONES

¿Cómo a través de esta experiencia de investigación, me reconozco como reproductora de ideas que pueden reproducir discursos que romantizan o naturalizan la agencia adolescente?

BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

La presente investigación aborda la experiencia dentro de la Escuela comunitaria del Cerro del Marqués, ubicada en la Junta Auxiliar de la Resurrección, Puebla. Donde tuve la oportunidad de participar durante dos años, como tallerista de forografía. En este estudio se muestra un análisis etnográfico que reflexiona la construcción de agencia adolescente en contextos de marginación a partir de la diversidad de dos experiencias adolescentes. De este modo, se propone una comprensión más amplia de los sujetos/as y sus problemáticas, dando cuenta de una estructura social, que al invisibilizar estos fenómenos, sigue perpetuando procesos de marginación y violencia para la sociedad.

Palabras clave: agencia adolescente, adolescentes, marginación, violencia, estructura.

INTRODUCCIÓN

En México existe una gran diversidad de estudios que reflexionan sobre procesos de marginación y violencia hacia sujetos/as y sectores sociales específicos, los cuales han sido abordados desde distintas dimensiones. En esta tesis, el análisis se da a partir de un grupo social específico, los adolescentes dentro de contextos de marginación, y se explora a partir de sus experiencias de vida cotidiana, y cómo actúan dentro de las posibilidades que encarnan en sus contextos.

Por lo tanto, la propuesta del estudio de estos fenómenos a partir de la diversidad de experiencias y representaciones, se presenta también a modo de denuncia sobre las problemáticas que los adolescentes viven en la sociedad contemporánea, evidenciando que la estructura social de nuestro país sigue invisibilizando a los sujetos/as mediante la reproducción y perpetuación de procesos de marginación y violencia.

De este modo, la presente investigación hace un análisis etnográfico que reflexiona sobre la construcción de agencia adolescente en contextos de marginación a partir de las experiencias de dos adolescentes que habitan la Colonia del Cerro del Marqués, ubicada en la Junta Auxiliar de la Resurrección.

La investigación y trabajo de campo se realizó durante los años 2016 – 2018, y la sistematización de la información así como la estructura del documento final se hicieron de 2018 a 2019, con la intención de analizar el proceso mediante el cual los adolescentes toman decisiones y actúan en su vida cotidiana, así como la relación que esto guarda con los roles, dinámicas y relaciones que se generan dentro de sus círculos más cercanos, la familia y comunidad.

La investigación estudia la agencia adolescente, como aquella capacidad de actuar de los/as adolescentes dentro de un marco estructural donde se generan redes y relaciones en las cuales los sujetos construyen su posibilidad de acción. Así, esta interdependencia e interrelación, como c características principales de la agencia, permiten reflejar las posiciones asimétricas, relaciones de sujeción, dependencia, violencia y marginación que evidencian una tensión de poder generacional, económico, social y de género.

La agencia se observa mediante la negociación que los/as adolescentes tienen con los otros/as, adultos/as, niños/as e iguales, así como las formas, tácticas en las que los/as adolescentes habilitan sus posibilidades de acción, aquellas que les permiten construir y reconstruir su mundo social, en sus familias y los espacios sociales que habitan. Pero también es con base en las condiciones en las que se dan estas relaciones lo que va definiendo el impacto y alcance que las acciones tienen en su vida. Es decir, la agencia adolescente tiene que pensarse atravesada por la marginalidad del contexto en la que se desarrolla y lo que ser adolescente significa en este contexto.

La reflexión que genera esta tesis aporta a la construcción de nuevos espacios epistemológicos y metodológicos que integran nuevas formas de construir diálogo y conocimiento de la mano de adolescentes. Coloca a los sujetos al centro del estudio, para responder a la necesidad de generar nuevas reflexiones y a una postura etnográfica que se da desde la adolescencia como comprensión y aporte social a la misma.

Asimismo, el documento demuestra que visibilizar las condiciones sociales, culturales, subjetivas y políticas de los adolescentes en contextos marginados,

permite reconocerlos como sujetos/as políticos insertos en dinámicas y relaciones con otros grupos sociales, que por lo general en estos contextos, la marginación y precarización de estas dinámicas y relaciones, minan su agencia volviéndola dócil o pasiva, pero mediante las cuales también construyen y transforman la realidad social.

De este modo, el análisis se enmarca dentro del enfoque de la Sociología de la infancia, que coloca la experiencia social de niños/as y adolescentes, “como base y origen del agente social capaz” (Rodríguez, 2007 en Pavez, 2012:91). Desde esta perspectiva, la capacidad de agencia le implica al sujeto/a la posibilidad de actuar no como una propiedad, sino, más bien como producto de relaciones y responsabilidades compartidas con otros/as (Ema, 2004: p.17).

Asimismo, reconoce que construir agencia implica una situación de interrelación e interdependencia en constante tensión y mediada por el poder, es decir, pensar al poder como mediador entre propósitos de la acción y los resultados de esta (Ortiz, 1999).

Por lo tanto, el análisis busca primeramente reconocer lo que ser adolescente en contextos de marginación significa, cuáles son los fenómenos, dinámicas, relaciones, roles que los atraviesan. En un segundo momento se identifica cómo se dan dichas características, así como la forma en que se vinculan con la construcción de la agencia adolescente, mediante negociaciones, tácticas de resistencia o inclusive la reproducción de esquemas de sujeción que les permiten actuar para responder a sus circunstancias, aun cuando estas no cambien y más bien se encaminan a resolver de manera parcial e inmediata la problemática.

De esta manera se muestra cómo estas problemáticas son resultado de contextos de vida y procesos socio-económicos y políticos que generan procesos de marginalidad, precariedad, violencia, invisibilidad, subordinación, de la cual, agentes como los adolescentes forman parte y a veces su agencia puede ser activa y contribuir a cambiar algunas de las dinámicas que los afectan, pero en otras ocasiones es dócil o débil, con características de autocensura y reproducción de los esquemas y procesos antes mencionados.

Por lo tanto, el punto de enfoque se coloca en la afectación tan grave que provocan las estructuras de desigualdad, que mina e invisibilizan a los sujetos/as, precarizando sus dinámicas y relaciones- y por lo tanto limitan sus posibilidades de acción y toma de decisiones. No obstante, se reconoce que estos fenómenos pueden enfrentarse e ir encontrando salidas mediante acompañamientos y el establecimiento de relaciones y dinámicas que permitan producir ideas, iniciativas de solidaridad, creatividad y apoyo, y así el panorama de posibilidades de acción se expanda para la construcción de otras posibilidades de agencia.

Los adolescentes del Cerro del Marqués

El trabajo con los niños, niñas y adolescentes del Cerro del Marqués comenzó en agosto del 2016, este acercamiento se dio mediante la participación como tallerista de fotografía, en un proyecto que aparentemente duraba cuatro meses, tiempo en el que surgió el Colectivo de Fotografía del Cerro del Marqués.

Fue así, y a propósito del ingreso al posgrado, cómo más adelante se tuvo la oportunidad de solicitar una estancia permanente en el Centro Comunitario para continuar los talleres como parte del colectivo y poder también dar seguimiento al trabajo de campo ya con fines investigativos. Para ello se le explicó a la Directora del Centro Universitario de Participación Social, cuáles eran los objetivos de la investigación, cuál sería el papel que se cubriría dentro de los talleres y sobre todo los horarios en los que se realizarían las actividades. Al tener la aceptación de la Institución se pudo continuar asistiendo a la escuela entre dos y tres veces por semana, ya fuera por actividades del taller o mis visitas como observadora.

Desde el primer encuentro con los niños/as y adolescentes que acudían a la escuela, se pudieron observar características del paisaje que se identificaban con condiciones de precariedad y marginación. Esto no solo en el trayecto a la escuela a través de la colonia, sino también de la propia escuela, que si bien está impulsada por un proyecto de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), a través del Centro Universitario de Participación Social, también se encontraba en

condiciones un tanto precarias. La escuela contaba con dos salones, uno de concreto y el otro de lámina y un pequeño jardín entre ambos, donde los alumnos/as tenían algunos cultivos.

Las actividades escolares no estaban divididas según edades o grados, más bien los grupos estaban establecidos según su conocimiento y avance en la lectoescritura. De este modo había tres grupos distintos: los que recién estaban aprendiendo las letras, los que ya estaban aprendiendo a leer y los que ya sabían leer y avanzaban en otras áreas escolares mientras reforzaban sus habilidades de lectoescritura y conocimiento matemático.

De las primeras impresiones sobre los alumnos/as de la escuela, fue que eran muchos niños/as y adolescentes para el espacio tan pequeño con el que contaban. Eran 30 alumnos/as, de los que 6 eran adolescentes y todos los demás, niños/as entre 3 y 10 años de edad. Asimismo la mayoría de los alumnos eran varones.

Otra de las situaciones que llamó la atención al conocer a los alumnos/as fueron las condiciones visibles de salud de algunos/as de ellos/as. Existía más de un niño/a con lesiones en la piel y ojos, que tenían relación con cuestiones de higiene, alergias, desnutrición, deshidratación y consumo de sustancias activas, como pegamento o cemento o relacionadas con el polvo y ambiente de la zona.

Por otro lado, la constante interacción permitió desarrollar una relación de amistad con alumnos/as y maestros/as. Especialmente con la encargada de la escuela, la maestra Marisol, cuya participación en esta investigación es relevante puesto que fue ella quien dio acompañamiento desde el principio para lograr un mayor entendimiento del contexto y la comunidad, así como las historias, prácticas y dinámicas en las que los niños/as y adolescentes estaban insertos dentro y fuera de la escuela. Por lo que su apoyo y participación permitió ir conociendo el contexto y la diversidad de realidades, de la mano también de la propia convivencia con alumnos/as.

Otra de las características que se observaron, fue que la mayoría de los alumnos/as que acudían a la escuela, llegaban y se iban solos, a excepción de los más pequeñitos, aunque, los/as que tenían hermanos/as mayores, por lo general adolescentes, en la escuela, se iban con ellos/as. Muy contadas veces durante el primer año se tuvo la oportunidad de conocer al padre o madre de alguno de ellos/as. Tras las actividades escolares, muchos de los alumnos/as querían y pedían estar más tiempo, e incluso se quedaban si por alguna razón había alguna actividad o taller para gente de la comunidad.→ Esta disponibilidad de tiempo, motivó a que los talleres de fotografía que se impartieron se dieran durante los días viernes e incluso los sábados, puesto que los alumnos/as tenían disponibilidad para acudir ese día.

El acercamiento durante dos días a la semana el primer año y durante casi cuatro días durante el segundo año, permitió conocer a los niños/as y adolescentes fuera de su rutina de clases, conocerlos poco a poco y desarrollar una amistad con algunos. Así se pudo reconocer la gran complejidad de la realidad de estos sujetos/as, donde sus historias y experiencias rebasaban de muchas maneras mis expectativas y propia experiencia.

De este modo, aunque la experiencia general de investigación se compartió con alrededor de 30 niños/as y adolescentes, el ejercicio constante de intentar entender la compleja realidad que viven estos sujetos/as en el Cerro del Marqués, permitió acercarse de manera más constante a algunos/as, los adolescentes. Principalmente con un chico y una chica de 13 años de edad. Ambos comparten la posición del hermano/a mayor en familias donde los padres deben salir a trabajar debido a las condiciones económicas en las que viven. Por lo que los roles que asumen dentro de su hogar suponen una posición dentro de la jerarquía familiar, lo cual conlleva ciertas responsabilidades pero también ciertas libertades al pasar la mayor parte del día solos/as, con amigos/as o únicamente con sus hermanos/as.

Asimismo, en las experiencias de ambos adolescentes se identificaron casos violencia intrafamiliar, sexual, o psicológica en algunos de los miembros de la familia o hacia los mismos adolescentes. De igual manera, los hogares –de ambos, no

contaban con todos los servicios públicos necesarios para la vivienda, y en el caso de la chica, su familia padecía una característica de hacinamiento, su hogar se reducía a una habitación de aproximadamente 5m. x 8m. donde habitaban ocho personas, entre ellas un amigo del padre.

De este modo, mi relación con los/as adolescentes se dio dentro y fuera de los horarios y actividades de fotografía, propiciando una relación en la que la confianza y apoyo permitieron conocer más a fondo algunas situaciones personales de los sujetos/a, posibilitando incluso, acercarme a sus familias. Es así como el acercamiento a sus experiencias posibilita que se desarrolle el análisis de esta investigación. Lo anterior no fue fácil, continuamente se tuvo que reflexionar y replantear el papel abordado en la investigación y el que se relacionaba con las vidas de los/as adolescentes.

El Cerro del Marqués

Esta investigación comienza con un grupo de NNA que asisten a una escuela comunitaria en El Cerro del Marqués, colonia ubicada en la Junta Auxiliar, La Resurrección,- una de localidades marginada en la periferia de la Ciudad de Puebla.

Hoy en día la comunidad cuenta con aproximadamente 80,000 habitantes, según datos del CONEVAL, de esta cantidad, 50% tienen condiciones de marginación: ausencia de servicios como luz eléctrica, drenaje y alcantarillado, además de un porcentaje significativo de analfabetismo en sus habitantes.

La Resurrección está conformada por 17 colonias, según datos del INEGI, y una de las colonias con mayor rezago, es el Cerro del Marqués. Las características observables del paisaje permiten reconocer deficiencias de vivienda y pavimentación, como elementos de contraste con otras colonias aledañas. El Cerro del Marqués está ubicado a faldas de cerro, por lo que las casas están construida lo largo de pendientes que funcionan como caminos, para transportarse principalmente a pie, ya que la mayoría de los transportes públicos, así como de servicios no transitan por ellos.

El trabajo de campo de la investigación, permitió conocer que la población que habita esta colonia rige sus actividades mayormente fuera de la zona, movilizándose hacia mercados en la ciudad e incluso otros municipios para desarrollar actividades económicas en trabajos asalariados o informales, como la venta ambulante, la construcción o en agricultura.

Estas limitantes en cuanto al acceso a trabajos formales, pertenecen a las características de exclusión de contextos especialmente marginados. Sin embargo, los motivos de estas problemáticas, no tienen un origen territorial, es decir la gente que habita esta zona no es pobre porque viva ahí. La precariedad económica de estas familias forma parte del resultado de un crecimiento desigual e inequitativo que produce vacíos importantes en los elementos necesarios para que personas como los habitantes del Cerro del Marqués tengan acceso a cuestiones básicas como la salud, seguridad o educación.

De este modo, poder conocer las características de marginación del contexto, permite entender cómo se llega a estas condiciones, como se reproducen y las consecuencias del impacto del fenómeno de marginación, en las vidas de los habitantes.

No obstante, aunque dentro del contexto existe un tejido social insipiente, existen en la zona procesos como el que motiva la escuela comunitaria del CUPS, en los que el tejido social busca fortalecerse gracias a la participación de participantes como los maestros/as, practicantes y voluntarios. Lo cual permite reconocer la afluencia de iniciativas de solidaridad, creatividad, de apoyo mutuo, organización y consciencia comunitaria, procesos de resistencia social y sustentabilidad ecológica como los es el huerto escolar, los talleres, actividades, juegos, etc.

La escuela comunitaria

La escuela comunitaria, que hoy día pertenece al Centro Comunitario Kali, ubicado en el Cerro del Marqués, forma parte de un proyecto impulsado en 2011 y

llamado “Niños sin escuela” que después se llamó “Escuelas comunitarias: aprendiendo para la vida”. Este proyecto surge del Centro Universitario de Participación Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, cuya función principal es el diseño e implementación de programas y proyectos educativos para integrar la comunidad universitaria con procesos de desarrollo comunitario en zonas de en condición de marginación y exclusión (Villaseñor, Silva y Valdivia 2017).

El proyecto, busca ofrecer a niños/as y adolescentes desescolarizados la posibilidad de cambiar sus condiciones de vida y redefinir su visión de futuro para poder responder a sus necesidades. El proyecto está basado en un modelo socioeducativo cuyos fundamentos se conectan de manera significativa y pertinente con los sujetos/as y su contexto histórico, social y cultural. El modelo comprende seis dimensiones del desarrollo de niños/as y adolescentes: Lenguaje y comunicación; Formación para la convivencia; Arte y cultura; Desarrollo físico y salud; Ciencia y Tecnología, y Pensamiento matemático (Villaseñor, Silva y Valdivia 2017).

Hasta el 2018, el CUPS desarrollaba este proyecto en cuatro asentamientos urbanos marginados de diferentes zonas de la ciudad de Puebla: el Cerro del Marqués en la junta auxiliar de La Resurrección; Barranca Honda de la junta auxiliar de San Pablo Xochimehuacán; la segunda sección de San Miguel Canoa y la colonia Aquiles Serdán en el sur del municipio. Atendiendo a cerca de un centenar de niños y niñas de entre 4 y 18 años de edad y al menos una treintena de educadores sociales, por año.

La escuela comunitaria funciona a través de educadores/as sociales quienes se encargan de la promoción cultural y social, estos educadores/as son estudiantes universitarios de diferentes áreas que se involucran al proyecto a través del servicio social, práctica profesional o como voluntarios, quienes intentan mediante el modelo socioeducativo del CUPS, proporcionar a niños/as y adolescentes excluidos del sistema escolar una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida y sus expectativas a futuro.

Dentro del tiempo en el que se participó en actividades de la escuela se pudo reconocer su interés por funcionar como un espacio taller orientado a la formación profesional (trabajo agrícola, herrería, carpintería, costura, cocina, etcétera) y la actividad socio-cognitiva (conocimiento, creación, expresión y comunicación), por ello, existe la apertura a proyectos externos que se interesen en gestionar actividades y talleres que funcionen acorde a con los objetivos principales del modelo socioeducativo y principios del CUPS.

La escuela comunitaria del Cerro del Marqués, ahora se ha transformado en Centro Comunitario Kali. Durante la investigación, dentro del ahora Kali, se tuvo la oportunidad de conocer las dinámicas del modelo y sobre todo, gracias al trabajo de campo fue posible el contacto con los niños/as y adolescentes que aparecen en este documento. Además, se tuvo la posibilidad de conocer al menos a 12 educadores sociales intermitentes distintos, 1 educadora social fija y ahora Coordinadora del centro, y alrededor de 8 voluntarios externos al CUPS, que compartieron con los alumnos/as de la escuela, así como dos instalaciones distintas dentro de la misma zona.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación plantea un análisis del proceso mediante el cual los/as adolescentes toman decisiones y actúan, y la relación que esto guarda con los roles que desempeñan dentro de su familia y comunidad.

Asimismo, se busca identificar y analizar las características que hacen posible y condicionan el ejercicio de su agencia, como las relaciones de parentesco, de dependencia y de sujeción, así como las relaciones de solidaridad y complicidad que sostienen con quienes los rodean. Además de las dinámicas que derivan de las condiciones de marginación del contexto en que habitan y cómo se dan las mismas.

Lo anterior, con la intención de mostrar los distintos planos de existencia de los/as adolescentes, y evidenciar los actores que se involucran en su vida cotidiana, buscando reconocer los modos en los sujetos habitan y reconstruyen estos

espacios, y las formas en que estos contextos afectan también su constitución como sujetos.

Asimismo, la reflexión sobre las experiencias de los participantes, sirve para analizar y problematizar su papel en la sociedad y en su propio entorno, los procesos mediante los cuales construyen su perspectiva de la realidad, además de evidenciar qué actores o elementos influyen en estas experiencias y los procesos de construcción de su agencia.

De este modo es posible visibilizar las condiciones sociales, culturales, subjetivas, políticas, particulares, situadas y encarnadas que atraviesan las vidas de los/as adolescentes, y a su vez poder reconocerlos como sujetos/as políticos, insertos en relaciones y negociaciones que construyen con otros grupos, junto con los cuales dan forma a su realidad social.

Finalmente, las preguntas que rigen esta investigación cuestionan: ¿se puede hablar de agencia para comprender las experiencias y escenarios de vida de adolescentes en contextos de marginación? ¿Y en qué ejercicios de su cotidianeidad se puede observar dicha agencia?

METODOLOGÍA

Esta investigación analiza y reflexiona sobre experiencias vividas por adolescentes de la escuela comunitaria Kali de la comunidad del Cerro del Marqués. Las experiencias son analizadas a través del ejercicio de construcción agencia, en las prácticas cotidianas.

En el campo de los estudios de la infancia y adolescencia, la etnografía ha permitido dar voz y mayor participación en la producción de conocimiento (Szulc, Hecht, Hernández, Leavy, Varela, Verón y Finchelstein, 2012: p.2) además de la observación desde diversos enfoques metodológicos y conceptuales en torno a la adolescencia y la agencia.

Enmarcar esta investigación dentro del enfoque etnográfico permitió acercarse a los/as participantes para conocer su contexto, vivencias y adentrarse en el proceso su construcción y reconstrucción del mundo social del que son parte.

Además,— gracias a las experiencias manifestadas durante la investigación se pudieron confrontar conceptos o categorías universales en relación a la adolescencia, con la diversidad de las experiencias compartidas por los adolescentes, y así observar la multiplicidad de prácticas y representaciones que constituyen la adolescencia según el contexto y conocer cómo los/as sujetos/as experimentan su realidad. (Szulc, 2008).

De este modo, las tareas de interpretación y análisis de las experiencias permitieron el ordenamiento temporal de los registros de campo para poder establecer un diálogo con los conceptos eje del marco teórico. Para ello se usaron “notas integrativas” (Emerson, R., Rachel, I., Shaw, F. y L., 1955) en el diario de campo o como establece Rockwell (2009) “descripciones analíticas intermedias”, narrativas en las cuales convergen la riqueza empírica y la discusión teórica.

Las particularidades de la etnografía, en palabras de Cardoso de Oliveira (1998), son “el mirar, escuchar y escribir”, etapas que considera de aprehensión de los fenómenos sociales. Las primeras dos son experiencias que integran lo que se conoce como observación participante. Mirar es una experiencia a partir de la cual se indaga cómo comprender desde esta mirada, el significado de lo observado y escuchar requiere una significación que complementa la mirada.

Para la etapa de escritura se requirió un proceso de textualización de los fenómenos socioculturales observados mediante la descripción de los datos construidos en diálogo con la teoría. De este modo, las percepciones, opiniones y testimonios de los casos de adolescentes en esta investigación, fueron obtenidos a partir de la conversación interpersonal, difícilmente controlada dentro de las charlas informales, y la observación participante que se dio durante el taller de Fotovoz, así como también, a partir de la convivencia, por lo que la asistencia cotidiana a la escuela, así como la presencia y propia experiencia en actividades que se daban fuera de los talleres, también fueron registradas en un diario de campo.

Fotografía participativa / Fotovoz

A lo largo de la historia de la investigación social, los medios audiovisuales, en específico la fotografía, ha funcionado, sobre todo en antropología, para acercarse y comprender distintas realidades. Desde la perspectiva de esta investigación, la fotografía funciona como un puente entre los participantes, sus subjetividades y la interpretación que se hace de ello. Asimismo la técnica ha funcionado de manera útil no solo para establecer una relación de confianza sino también ha posibilitado la inserción al grupo y poder establecer un lenguaje en común. Es decir, la aceptación del taller de fotografía fue una actividad que permitió percibirlos motivados, permitiendo así, establecer un vínculo de amistad y camaradería con ellos/as.

La fotografía, como herramienta metodológica, ha permitido trabajar en colaboración con los adolescentes en la construcción y deconstrucción de significados, así como en la comprensión de sus representaciones y subjetividades, además de conocer a través de las imágenes sus vidas, relaciones, familias, geografías, etc.

La intención sobre el uso del Fotovoz, fue buscar estrategias que permitieran generar un proceso colaborativo con los participantes que hicieran tener una mejor comprensión de sus realidades así como generar una dinámica funcional para la investigación, donde los/as adolescentes se sintieran realmente representados y así evitar lo mejor posible, los sesgos dentro de la investigación.

La fotografía participativa o Fotovoz como metodología, surgió en la década de los 80 de manos de Caroline Wang, profesora norteamericana de la Universidad de Michigan especializada en cuestiones de educación para la salud, y Mary Ann Burris de la Fundación Ford. Ellas la definieron como “una metodología de fotografía participativa que busca dar voz a través de la imagen, creando nuevas oportunidades para reflexionar y representar asuntos de la comunidad de una forma creativa y personal” (Wang y Burris, 1994, 1997).

Así pues el Fotovoz se observa en trabajos enunciados desde las teorías feministas, ya que en sus principios estas autoras (Wang y Burris) utilizaron esta metodología para estudios realizados con mujeres chinas de la provincia de

Yunnan, buscando que fueran las propias mujeres quienes generaran un material fotográfico que funcionara para mostrar su realidad.

Para su intervención, la metodología hace uso de otras filosofías, como la pedagogía popular de Freire, *“In Freirian terms, one medium that can be used to reflect the community back upon itself, and to reveal the everyday social and political realities that influence people’s lives, is photography.”* (Wang, Burris y Yue Ping, 1996: 1392).

Así pues, la Pedagogía Popular, la Teoría Feminista y la fotografía documental basada en la comunidad, convergen en su compromiso por rescatar y aportar la visión subjetiva de la situación desde la perspectiva de los más vulnerables:

a) La metodología de Freire implica la selección y el uso de fotografías y bocetos como facilitadores para alentar el diálogo (Freire, 1996). Fotovoz asume el compromiso de fomento social, de búsqueda del cambio a través del diálogo; sin embargo, utiliza imágenes que los participantes realizan y seleccionan ellos mismos y por lo tanto, les permite expresar directamente la realidad de su vida cotidiana (Wang, 2003).

b) Fotovoz se basa en la teoría feminista, que da voz a los que, por lo general, no tienen acceso a los políticos en un esfuerzo por abrir un diálogo a fin de promover un cambio social positivo (Wang y Burris, 1997).

c) La fotografía documental ha sido utilizada en muchos sentidos. Existe una tradición reciente dentro de este género entre los fotógrafos de una comunidad que persigue fomentar que ciudadanos en desventaja muestren su realidad a través de imágenes visuales con el fin de catalizar cambios sociales (Wang y Burris, 1997). Sin embargo, a diferencia de Fotovoz, el enfoque no contiene una metodología explícita para promover críticamente el diálogo entre los participantes y las partes interesadas con el fin de traducir esa reflexión en acción social (Raposo, Martínez y Doval, 2013).

Asimismo, el Fotovoz se ha utilizado en la acción social abordando temáticas como la falta de vivienda, la inmigración, los adolescentes, la tercera edad, las poblaciones desfavorecidas, estrategias para el cambio en la comunidad y las mujeres sin hogar (Wang, Burris y Xiang, 1996; Wang, Cash y Powers, 2000; Bukowski y Buetow, 2011; Walia y Leipert, 2012), la salud, concretamente en temáticas como la alimentación, el alzheimer, la salud de las mujeres, el bienestar del niño, la salud materno-infantil y la salud mental (Wang, Wu, Zhan y Carovano 1998; Johnson, 2011; Wiersma, 2011; Teti, Murray, Johnson y Binson, 2012; Genoe y Dupuis, 2013) y la educación, abordando temáticas como la educación en general, particularmente en estrategias de enseñanza y aprendizaje (con técnica Fotovoz), discapacidad educativa e intelectual, autismo, la educación en orfanatos, el derecho a la educación, coeducación y educación inclusiva, educación universitaria, percepción de los espacios escolares y alfabetización (Raposo, Martínez y Doval, 2013).

En este sentido, Doval, Martínez Figueroa y Raposo (2013), hablan sobre “el compromiso de fomento social y de búsqueda del cambio a través del diálogo” del fotovoz. Por otro lado, para Ángel Rabadán y Paloma Contreras (2014) el fotovoz es una técnica que retoma “las bases del interaccionismo simbólico, el pragmatismo norteamericano y la educación popular latinoamericana” (p. 148). Con respecto al interaccionismo simbólico, este “atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas dan al mundo que las rodea” (Taylor y Bogdan, 1987).

Así pues dentro del campo de la comunicación y el desarrollo las herramientas comunicativas permiten a los sujetos/as “expresar sus propios mensajes, mejorar su vida cotidiana, concientizar a sus ciudadanos acerca de la necesidad de lograr cambios sociales y formarlos para encontrar el camino que les permita obtener los resultados esperados” (García y Spira, 2008, p. 63).

Desde esta experiencia con el uso de la fotografía participativa o fotovoz se puede mencionar que la cámara ha funcionado en diversos momentos como un detonador de situaciones, así como una herramienta de creación de significados,

gracias a la cual se han podido reconocer diversos aspectos en relación a los adolescentes, sus espacios, familias, actividades, etc., desde sus miradas subjetivas.

MARCO TEÓRICO

Adolescencia

La adolescencia es un tema que actualmente sigue provocando un gran intercambio de opiniones e innumerables investigaciones entre científicos sociales, educadores, padres de familia e instituciones ciudadanas y políticas, lo cual ha generado diversas visiones y una compleja comprensión no solo de la etapa en sí misma, sino de las potencialidades y necesidades de los sujetos que la habitan.

Si bien no es sencillo encontrar una definición única sobre la adolescencia, se reconoce como una etapa de transición de la vida entre la infancia y la edad adulta. Esta definición clásica supone que tanto la infancia como la edad adulta son estados psicológicos relativamente estables. En tal caso, como menciona Acosta (1993), podría “resultar más esclarecedor intentar caracterizar un poco lo que es la adolescencia que pretender definirla”. No obstante, se debe cuidar que esa caracterización no se limite a observarla desde un punto de vista meramente evolutivo o anatomo-fisiológico y poder visibilizar también sus características según un contexto determinado por condiciones históricas, sociales, económicas y culturales.

Para fines de este documento se usa este concepto por la necesidad de ubicar a los sujetos de investigación, cuyas características los enmarcan dentro de esta etapa. Que en palabras de Feixa (1999) se considera como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica, una condición «natural» y el reconocimiento del estatus adulto, una condición «cultural».

Notas sobre adolescencia

Durante algún tiempo la adolescencia fue vista meramente desde una perspectiva psicoevolutiva o psicoanalítica con autores como Erikson (1950), quien se enfoca en la adolescencia desde el crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia sexual, y como el periodo durante el cual ha de establecerse una identidad positiva dominante del yo (Erikson, 1950, pp. 228). Desde una postura no tan ecléctica, Thomson (1986) diferencia en el/la adolescente lo que le es perceptivamente dado y lo que es mentalmente construido, aportando la visualización de la etapa como aquella con un mayor desarrollo cognitivo, donde se da lugar a la propia interpretación del/la adolescente, sus pensamientos, sentimientos y todas aquellas variables que condicionan su interpretación personal.

Desde las ciencias sociales, en especial la antropología y sociología, se opusieron a los estudios tradicionales instaurando una nueva perspectiva que hoy permite alejarnos de una concepción meramente evolutiva, una visión romántica y reduccionista que describe la adolescencia como un estado de transición turbulenta, crisis, un periodo personal de tendencias contradictorias, como lo describe Stanley Hall en su obra *Adolescence* (1904) para quien la adolescencia pareciera ser una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, considerando a la adolescencia como un corte profundo con la infancia (Delval, 1994).

Por el contrario, desde la antropología, autores como Franz Boas y sus discípulos/as, a través de la antropología cultural y su vinculación con la psicología y el psicoanálisis, dieron pie al surgimiento de lo que hoy se conoce como la escuela de Cultura y Personalidad. Escuela que permitió el surgimiento de la antropología de la infancia.

Esta nueva escuela se interesó en cómo la cultura moldea a los individuos, viendo primordialmente a los niños/as y adolescentes como productos socio-culturales, y se enfoca en los procesos de socialización mediante los cuales se convierten en hombres y mujeres miembros de determinadas sociedades.

Autoras como Margaret Mead cuestionaron esta universalidad con la que se concibe la adolescencia, así como lo que supuestamente la caracteriza. Mead, gracias a su

investigación en Samoa (1928), demuestra que las crisis emocionales del adolescente no son una realidad inevitable y establece una relación entre los adolescentes y las características socio culturales en las que se insertan. Para Mead la adolescencia no tiene por qué ser un periodo tormentoso y de tensiones, y demuestra que eso se debe a que los jóvenes se tienen que enfrentar con un medio social que se les presenta lleno de limitaciones y los adultos no siempre les proporcionan los instrumentos adecuados para ello (Delval, 1994).

Esta antropóloga norteamericana, fue la primera en tomar seria y sistemáticamente la investigación con niños y adolescentes, publicando *Growing up in New Guinea* (1930), en 1955, junto a Wolfstein, el texto, *Childhood in contemporary cultures*, donde se reconoce a los niños/as y adolescentes como sujetos nuevos de estudio, reconociendo que cada periodo histórico del que haya evidencia tiene sus propias visiones, y el ya mencionado *Adolescence and Culture in Samoa* (1928). Por su parte Benedict en su artículo *Continuities and discontinuities in cultural conditioning* (1938), se suma al cuestionamiento de la manera en la que el niño/a se convierte en adulto, reforzando que esta transición, la adolescencia, varía de una sociedad a otra. (Pachón, 2009).

Hasta este momento la antropología había dado paso a una reflexión que ya comenzaba a abrir perspectivas para poder considerar elementos importantes para el estudio sobre la adolescencia, como la cultura, el contexto, la perspectiva sobre los sujetos como únicos según su periodo histórico y grupo social.

Como se puede observar, los adolescentes han estado presentes en las investigaciones a lo largo de la historia pero ocupado distintos lugares en ellas, han sido el centro como sujetos importantes que aportan conocimiento al estudio de las sociedades, pero también han sido vistos como objetivos y puntos vulnerables. Desde la economía política, la antropóloga Nancy Scheper-Hughes hace un análisis y realiza etnografías en contextos de extrema pobreza donde identifica a “los marginales de los marginales”, niños/as, adolescentes y mujeres con vidas precarias. Scheper-Hughes evidencia cómo estos se ven afectados por

estructuras globales político-económicas, así como por las dinámicas cotidianas a nivel micro de desigualdad, marginación y violencia (Pachón, 2009: 456).

Estos enfoques alternativos basados en la conceptualización de la adolescencia como construcción histórica y cultural y donde los niños/as y adolescentes se consideraron agentes sociales, dio paso a que ciencias como la sociología se cuestionaran sobre lo que podían aportar al respecto de las dimensiones sociales, políticas, culturales y económicas de la infancia y la adolescencia. A partir de los 80's se publicaron diversos trabajos al respecto, y alrededor del año 2000 comenzaron a surgir diversos artículos en Europa y América Latina.

Estas perspectivas demostraron que la adolescencia no es un hecho universal, ni existe del mismo modo en todas las sociedades humanas, y permite abordar el concepto de adolescencia como una construcción social, con dimensiones de carácter cultural, posibles de evolucionar de acuerdo a los mismos cambios que experimentan las sociedades en cuanto a sus visiones sobre este conjunto social. "Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, las formas y contenidos de esta transición son enormemente variables. Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad: no en todos los sitios significa lo mismo que a las muchachas les crezcan los pechos y a los muchachos el bigote" (Feixa, 1999).

El tema es complejo en sí mismo, sin embargo esta investigación asume que la adolescencia, así como a la infancia, son realidades heterogéneas, socialmente producidas, por lo que tendrán un significado distinto según las distintas culturas y grupos sociales desde donde se observe. En tal sentido, los adolescentes son estudiados desde su realidad social, la cual se ve inmersa en características estructurales específicas donde existen condicionantes sociales y políticas que definen esta realidad. Asimismo, es importante tener presente la característica relacional de la adolescencia como categoría socio histórica y cultural. Desde esta postura, Reguillo (2000) menciona que la adolescencia se debe "analizar, desde

una perspectiva sociocultural, hacer visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo” (Reguillo, 2000:16).

De este modo, es fundamental poder observar el panorama completo, hacer visibles las características de los adolescentes según su contexto determinado por condiciones históricas, sociales, económicas y culturales. Como consecuencia, se reconoce a los adolescentes como sujetos, asumiendo el papel activo que juegan en la construcción y reproducción de ese contexto, sin borrarlos del entramado social como si no aprendieran de él y no tuvieran la capacidad de influir en él, reconociendo sus relaciones con otros grupos, de los que además forman parte en el mundo social. Tener en mente estas relaciones y las condiciones bajo las que se ciñe la adolescencia, permiten estudiarla como fenómeno social que constituye una parte permanente de la estructura social y que interactúa con otras partes de esa estructura.

De este modo, el interés de esta investigación se encamina, desde la propia complejidad de la adolescencia, a analizar las vertientes que la atraviesan y la condicionan, como punto de partida para el análisis de las experiencias de los adolescentes y sus procesos de toma de decisiones y construcción de agencia.

Con tal motivo, se pretende abordar la adolescencia desde un análisis de la ambigüedad y contradicción que viven los sujetos, a partir de las relaciones que establecen en el mundo adulto. Como menciona Reguillo (2000), “al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye, encontraríamos que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna «esencia», sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo” (Reguillo, 2000:7).

Asimismo, en tanto las relaciones de las que son parte los adolescentes, es importante reconocer las asimetrías y disputas de poder y lo que estas provocan o permiten, así como develar que los procesos por los que atraviesan los adolescentes se van configurando según las condicionantes individuales, familiares, sociales, etc. Que a su vez tienen que ver con una preocupación de identificarse a

nivel personal, generacional y social, así como en tanto el género y roles sexuales que se fundamentan a partir de estas relaciones (Reguillo, 2000).

Finalmente, analizar desde diversas aristas la adolescencia, o específicamente a adolescentes, como sujetos ubicados en un contexto específico y a partir de lo que permea y atraviesa sus vidas, posibilita tener una perspectiva distinta sobre su actuar, sus motivaciones y así ir construyendo un entendimiento como puente entre sus circunstancias específicas y sus experiencias, su actuar cotidiano y la construcción de su agencia.

Agencia

Para hablar de agencia en esta investigación, es importante encontrar un punto intermedio entre estructura y acción y así poder construir el camino al entendimiento de la agencia dentro del mundo de la adolescencia, dando cuenta de que la estructura no está totalmente cerrada, y los sujetos no necesariamente actúan de manera independiente a su contexto (Giddens en Ortíz, 1999).

Desde el estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu (1999) se reubica al sujeto – agente situado en contextos estructurados y estructurantes, para así entender la capacidad de actuar, la agencia, como posibilidad compartida, es decir, la capacidad de acción en relación a las estructuras y relaciones de poder de las que forma parte el agente.

Los conceptos de agencia y estructura han sido estudiados en las ciencias sociales como conceptos para pensar la acción política, donde las premisas se han desarrollado en función de dos posiciones distintas: las estructuralistas – funcionalistas y las individualistas – subjetivistas (Ema, 2004). La escuela funcionalista – estructuralista reconoce al individuo como agente autónomo que crea y re-crea su mundo social, considerando cómo los seres sociales organizan su vida de acuerdo a los parámetros de las estructuras, las cuales además tienen divisiones de clase, etnia, edad y género (Lieten, 2008). Por otro lado el enfoque individualista – subjetivista, ve a los individuos como agentes autónomos que son capaces de abstraerse de sus construcciones estructurales para dirigir sus acciones de manera racional (Ema, 2004).

Desde la Sociología de la infancia, una de las principales aportaciones es la de poner sobre la mesa la experiencia social de niños/as y adolescentes, “como base y origen del agente social capaz” (Rodríguez, 2007 en Pavez, 2012:91). Desde esta perspectiva, la capacidad de agencia le implica al sujeto la posibilidad de actuar no como una propiedad, sino, más bien como producto de relaciones y responsabilidades compartidas (Ema, 2004: p.17). Siguiendo esta perspectiva, tener agencia implica una situación relacional en constante tensión y mediada por el poder, es decir, pensar al poder como mediador entre propósitos de la acción y los resultados de esta. Pensar, por ejemplo, en relaciones de poder que convierten a los/as adolescentes en autores de sus propias acciones, pero al mismo tiempo, los esquemas de autonomía, empoderamiento y participación los insertan en nuevas relaciones de autoridad y sujeción (Ortiz, 1999: p. 67).

Ejemplo de lo anterior es lo que Qvortrup (1994, en Pavez, 2012) señala sobre que las personas adultas pueden ejercer poder sobre niños/as o adolescentes y no requieren justificar su actuar porque se entiende como un orden “natural” de su condición de adultos, como si las competencias “naturales” adjudicadas al adulto por su edad, parecieran ser el criterio por el cual se legitima su capacidad de acción. Por lo tanto la edad se convierte en un estatus (Qvortrup, 1992), una condición que establece relaciones de poder entre sujetos.

De este modo, lo que intenta problematizar esta investigación son las fronteras complejas y contradictorias de la agencia dadas por los límites etarios de los sujetos adolescentes y estudiar las brechas que abren los contextos y condiciones en las que se da la agencia. Por lo tanto, la perspectiva sobre agencia va en función de observarla como aquella capacidad de actuar de los adolescentes dentro de un marco estructural donde se generan redes y relaciones en las cuales los sujetos construyen su posibilidad de acción. Estas relaciones reflejan la posición asimétrica en la que se encuentran con respecto a los adultos, relaciones de sujeción, dependencia y autoridad que evidencian una tensión de poder generacional, económica, social y de género con los otros. Es mediante esta negociación con los otros, adultos e iguales, como los/as adolescentes habilitan sus

posibilidades de acción, aquellas que les permiten construir y reconstruir su mundo social, en sus familias y los espacios sociales que habitan.

Asimismo, la agencia puede dar cuenta del lugar de enunciación y acción de los sujetos, el espacio habitan- y donde se da el entramado de relaciones en el que las acciones se producen. La acción “como un cuestionamiento, reconstrucción y generación de conexiones entre entidades” (Ema, 2004), una relación de interdependencia en la que la tendencia por cuestiones etarias del proceso de agencia se vive más o menos disminuido o legitimado socialmente. Es decir, entre más chicos de edad son los sujetos/as menos reconocimiento hay de su agencia, no es que no la tengan, sino que es menos visibilizada.

Además de señalar la agencia como una intermediación y negociación, y caracterizarla como interdependiente e interrelacionada con los otros y el contexto, es necesario, debido al complejo y contradictorio proceso de construcción de agencia, poder distinguir niveles, para reconocer qué es o qué no es agencia.

Para autores como Drydyk (2008), la agencia se ejerce de acuerdo a las siguientes cuatro condiciones: 1) una persona ejecuta o participa en una actividad; 2) esta actividad tiene un impacto en el mundo; 3) esta actividad fue escogida por la persona; 4) por sus propias razones (individuales o colectivas). Es en el “actuar por razones propias”, donde el autor visibiliza también ciertos grados de autonomía, la cual sugiere ser una condición de la agencia, que permite reconocer si las acciones están ejecutándose bajo los valores y objetivos del sujeto o se está ejerciendo algún tipo de presión sobre el/ella.

Perspectivas filosóficas, psicológicas o vinculadas con el desarrollo socioeconómico, abordan la agencia para explicar aspectos del funcionamiento humano autónomo, como una competencia personal que los sujetos/as operan en un contexto social determinado (Pick, et al.2007).

Asimismo autoras como Sen (1985), se refieren a la agencia como la habilidad para definir las metas propias y actuar a partir de las mismas “lo que una persona tiene la libertad de hacer y lograr en búsqueda de sus metas o valores propios” (Sen,1985,p.203). Sin embargo, esta postura también asume que la agencia contiene una capacidad de predicción y control de los sujetos sobre las

decisiones y acciones que ejecutan, como un aspecto integral de la libertad (Sen, 2002). Frente a esto Kabeer (1999) habla de la agencia más allá de la acción, como una intención, motivación y propósito.

Bandura (2001) por su parte habla de la agencia como algo que ocurre dentro de un contexto en el que los sujetos son productores y productos de sistemas sociales. De este modo el autor reconoce una tipología de agencia que abarca: la agencia personal, por delegación o en la que los sujetos dependen de otros para poder actuar y la agencia colectiva como resultado de un esfuerzo coordinado e interdependiente.

De este modo, la agencia se observa como un concepto abarcador difícil de medir debido a que opera de distintas maneras que pueden traducirse a la toma de decisiones, negociación, asertividad, reflexión, por lo tanto se propone considerar que la agencia también puede ser vista como una agencia dócil que permite aceptar niveles de dominación, que no se dispone a romper estructuras, por el contrario, las refuerza, o aquella que meramente permite a los sujetos sobrevivir sin transformar nada.

Esta forma de responder no termina siendo consciente, como la agencia definida por autores que asumen la planificación, intencionalidad, premeditación, autoregulación, como si el agente tuviera plena autonomía y control sobre sus pensamientos, sentimientos, decisiones y acciones (Bandura, 2001).

Lo que es realmente necesario enfocar es que la agencia como capacidad, opera dentro de una amplia red de influencias socio estructurales que la definen, permean o posibilitan, y en estas interacciones los agentes juegan un rol que va definiendo su autodesarrollo, haciéndolos productores y productos del sistema social al que pertenecen.

Los adolescentes son agentes en sus experiencias, experiencias que están insertas en un contexto, una estructura de oportunidades o imposibilidades donde se da la acción, así como unos recursos, bienes y capacidades individuales y/o colectivas. Por lo tanto se debe ser consciente de que las acciones se generan desde las posiciones particulares de cada sujeto/adolescente, su contexto.

Marginalidad

Para propósitos de esta investigación, la marginalidad nos permite enmarcar el contexto que habitan los adolescentes, un contexto real y tangible en el que van construyendo su agencia en interrelación e interdependencia con otros, aquellos/as que también habitan este contexto donde la precariedad económica se ve reflejada en el deterioro de la salud física, emocional y mental de las personas.

En este estudio, la marginalidad se observa como un fenómeno multidimensional, es decir, a partir de dimensiones como la económica vinculada con la producción y el consumo, la política, la cultural, la educacional, espacial, relacional etc, ya que de este modo es posible entender la agencia de los sujetos adolescentes desde las dimensiones en las que se insertan, y reconocer la configuración específica que rodea, define e interviene en su actuar así como el impacto que sus acciones tienen en su vida diaria(Delfino, 2012).

Como hemos visto, la adolescencia, al igual que la agencia adolescente, no pueden ser pensadas fuera de las capas de que conforman el contexto en el que están insertos los adolescentes, quienes no funcionan como individuos en solitario sino como parte de una familia, una comunidad, y dentro de una sociedad regida por ciertas estructuras. Por ello es importante reflexionar sobre las dinámicas que separan el mundo adolescente del mundo adulto en tanto sus oportunidades económicas y sociales, sin olvidar que los adultos que los rodean y con quienes entablan sus relaciones en la vida diaria, comparten con ellos/as las características del contexto social que habitan, que en este caso de estudio es una comunidad en marginación. De este modo los problemas y retos de la adolescencia intentan ser comprendidos a través de la experiencia cotidiana que poseen los adolescentes desde su condición social y estructural.

Dentro de las ciencias sociales, la sociología y la economía se han caracterizado por abordar la marginalidad. Aportes de Germani, Nun, Quijano y Lewis, han hecho importantes reflexiones sobre la marginalidad y la pobreza,

relacionando ambos fenómenos con la exclusión (Morales, 2008). La marginalidad institucional es la peor forma de integración social (Marcial, 1995), puesto que provoca que los sujetos queden fuera, excluidos de una estructura presupuestaria que no reconoce sus necesidades; lo que en este caso se traducen en la exclusión de ciertos servicios sociales, públicos y urbanos como la educación, el trabajo, la canasta básica completa, la vivienda digna, la recreación, el agua entubada y la electricidad, entre otros (Marcial, 1995 en Morales, 2008).

Desde otra perspectiva y en relación con la adolescencia, algunos autores marcan el debate entre marginalidad e integración “[...] situación o posición en la que se encuentran grupos sociales que están al margen, pese a su voluntad de integrarse”, y la definen también como “[...] el proceso por el cual las personas o colectivos con mayor vulnerabilidad llegan a la exclusión social que supone otras exclusiones previas de la educación, de la cultura, del trabajo [...]” (Morales, 2008:372). Ante esto, Katzman (1986), habla de la marginalidad como una característica de posiciones sociales que resulta del efecto combinado de tres elementos: metas culturales, acceso a medios para alcanzar esas metas y capacidades de los individuos que ocupan esas posiciones. De este modo, lo que pareciera ser la fuente esencial de la marginalidad es el debilitamiento del capital social expresado en la desarticulación familiar y en la segmentación social, tanto en el plano residencial como en el educativo.

Desde otra perspectiva, Merlo y Milanese (en Morales, 2008) hablan sobre la marginalidad, desde los problemas estructurales y económicos relacionados con la segregación, la falta de acceso a bienes y servicios, entre otros; y los que se vinculan con problemáticas psicosociales o culturales que se basan en prejuicios y estereotipos cuya expresión fundamental es la discriminación. Sin embargo, estos procesos económicos no pueden ser observados meramente como una problemática de distribución, sin considerar factores sociales como el hecho de que la pobreza y la marginalidad tienen una relación directa con el ejercicio del poder, el sometimiento, la explotación y/o la acumulación por despojo.

Esto toma sentido si se entiende que el déficit material puede tener implicaciones con las dinámicas en la sociedad, ya sea en un plano económico o político. Por ello, el fenómeno de la pobreza y marginalidad es más complicado de lo que parece. Las condiciones de marginación, el contexto marginado no siempre genera sujetos marginados, puesto que pueden acceder a un trabajo informal, si están insertos en la estructura social, pero son excluidos porque sus posibilidades son limitadas y sus derechos son vulnerados, en cambio los sujetos marginados no se reconocen si quiera como sujetos dentro de la estructura social, no figuran, como en algún momento lo vivieron los niños/as, adolescentes o ancianos o como ejemplo actual, lo indigentes o personas sin techo (Delfino, 2012).

Desde una dimensión relacional, Torres (2004), señala que las políticas para la erradicación de la exclusión en estos contextos deberían centrarse en las relaciones sociales que la definen, y no en variables aisladas, ya que la exclusión no solo implica un plano material sino también simbólico, y omitirlo invisibiliza a quien excluye (Torres, 2004 en Morales, 2008)..

Por ello, es importante tener en cuenta cómo impactan las relaciones en estos contextos, en este caso, las relaciones de los adolescentes y los otros, relaciones de interdependencia sometidas al poder, sujeción y explotación. Además, de las decisiones y acciones que ejecutan, considerando que los sujetos van construyendo de sí mismos, aspectos de su subjetividad individual y como parte de un grupo social, lo que va definiendo su poder actuar.

Como se observa, la marginalidad emerge en fenómenos sociales como parte de procesos relacionales, lo que implica poder observar las redes que la construyen o desarticulan (Kremer, Andrada y Romero, 2007). De este modo, esta mirada sociológica y relacional permite problematizar no solo las cargas conceptuales de la marginalidad sino mirar también las prácticas sociales insertas en ella.

En tal sentido, la marginalidad debe ser estudiada desde una perspectiva pluridimensional, en la que los sujetos arman el entramado de relaciones al que pertenecen. Relaciones que se dan en diferentes planos en los que los sujetos

desarrollan estrategias para resolver sus necesidades de existencia, superando la fragilización de soportes como los recursos materiales o económicos, motivando así el desarrollo de nuevas capacidades y destrezas para cubrir sus necesidades (Kremer, Andrada y Romero, 2007), habilitando y construyendo sus oportunidades para actuar.

Asimismo, desde la sociología relacional, “la idea de que lo social está compuesto de relaciones de naturaleza variable” se observa en posturas que expresan que “en la sociedad, los individuos particulares están entrelazados gracias a la influencia y determinación ejercidas recíprocamente” (Simmel, 1986:235 en Kremer, 2007). De este modo la marginalidad social no surge a partir de rasgos o características internas de los sujetos, por lo tanto, ya no puede pensarse como superable o temporal, más bien es duradera y con una dimensión espacial, en la que se suelen acumular todo tipo de desventajas. En este sentido, “la ciudad se convierte en un contenedor que concentra y materializa una diversidad de contrastes que afloran de una estructura social sumamente desigual” (Saravi y Ordaz, 2015).

En este sentido, comunidades como el Cerro del Marqués, se coloca en lo que se puede llamar la periferia de la ciudad, que vista como espacio de representación, está lleno de referencias simbólicas e imaginarios, donde la percepción que existe sobre los habitantes y el espacio se transforma en estigmas que lo perciben como un lugar violento, inseguro, con venta y consumo de drogas, etc. Sin embargo, las personas que habitan estos contextos no son pobres por el simple hecho de vivir ahí, las problemáticas que emergen en estos contextos no tienen un simple origen territorial, y es justo en estas periferias, estos espacios estigmatizados donde se puede observar el surgimiento, la articulación y funcionamiento de nuevas formas de construcción de lo social (Glockner, 2014), así como también las formas de construcción de la agencia de los individuos, en este caso la adolescente.

De este modo, la marginalidad, como el contexto que da forma no sólo a los sujetos sino también a las dinámicas entre sujetos, va definiendo también las

subjetividades, representaciones y prácticas no solo de ellos/as mismos, sino también de otros agentes e instituciones con quienes tienen contacto directo por presencia o ausencia, atravesando cada esfera de la que forman parte y donde se supone tienen un mayor grado de participación y acción, como en la comunidad, la familia o en este caso, la Escuela Comunitaria.

CAPÍTULO II

ETNOGRAFÍA

En este capítulo se presenta el trabajo de campo, un análisis de la experiencia propia en el mismo, aspectos observados en la escuela comunitaria y el análisis de dos casos relevantes en los que se basa la investigación. El orden y selección de apartados funcionan para colocar a los adolescentes al centro del entramado de relaciones con otros agentes, como padres, maestros/as, otros/as adolescentes, niños y niñas, y demás personas adultas, con quienes se relacionan, para en un segundo momento poder problematizar la construcción de agencia a partir de sus experiencias aquí expuestas.

Se considera relevante mencionar que el trabajo de campo fue de larga duración debido a la relación con la Escuela Comunitaria y los propios niños/as y adolescentes, fue un ir y venir constante durante dos años (2016 – 2018) en el que existió una pregunta constante ¿Dónde, en qué momento termina el trabajo de campo? Si es que termina.

Este cuestionamiento permanente provocó que el campo fluyera entre un ir y venir a la comunidad, por lo que para el trabajo de escritura académica se tuvo que encontrar distancia entre esta relación e interacción con los participantes y el trabajo académico y profesional, lo cual no fue nada sencillo.

Para poder llevar la teoría a la práctica y luego generar un diálogo de vuelta se requirió hacer una profunda relectura del diario de campo como técnica de reconstrucción etnográfica, a partir de notas en texto y audio sobre experiencias, revisión de fotografías y videos tomados en paseos fotográficos y días comunes.

Esta relectura necesitó de un primer momento, previo a los talleres planeados para la investigación, en el cual se ubicaron apuntes, supuestos, notas sobre aquello

que se quería buscar, así como la tarea de auto reflexión sobre las perspectivas y prejuicios propios, ya que de lo contrario estos serían los ojos e ideas con las que se observaría y analizaría todo el campo, una lectura muy subjetiva de la realidad de los adolescentes en el Cerro del Marqués a partir de la cual después se construiría una interpretación académica débil. Por lo tanto, fue necesario hacer una separación del impacto e involucramiento personal y emocional con los sujetos para ser capaz de tener una reflexión y texto más objetivo que dialoga con un marco teórico antes construido.

En un segundo momento, tras esta relectura, se reconstruyó lo obtenido durante el trabajo de campo, separando la información en función de los ejes que sostienen la investigación: los adolescentes como sujetos de investigación, la marginalidad como escenario y contexto y la construcción de agencia como aquello que se problematiza. En cuanto a los adolescentes se reconocen dinámicas familiares muy similares, a pesar que las experiencias de las que se fue testigo son muy distintas, además ambos tienen casi la misma edad, siendo la diferencia más significativa, el género.

Con respecto a la marginalidad, se señalaron diferencias según elementos del paisaje que la evidenciaran, elementos de violencia estructural, pobreza, exclusión. Por otro lado, se identificaron las experiencias, anécdotas y charlas que permitieron reflexionar sobre lo que se problematiza: el proceso de construcción de agencia y su interdependencia e interrelación, relaciones y redes entre adolescentes y otros/as, dinámicas, toma de decisiones, todo aquello que se reconoció que influye el proceso de construcción de agencia adolescente. Lo anterior se realizó en un ejercicio en columnas en el que se hicieron cuestionamientos como: ¿Qué características se reconocen en los/as sujetos como adolescentes? ¿Qué dinámicas, prácticas, roles comparten o les diferencian? ¿Existe alguna diferencia significativa según su género? ¿Quiénes intervienen en la toma de decisiones de los adolescentes? ¿Cuáles son las características sociales de estos adolescentes? ¿Cómo son sus familias? ¿Cómo son las relaciones de los adolescentes con los/as otros/as? En cuanto a la segunda columna se cuestionó: ¿Qué define visiblemente el contexto? ¿Cómo es el Cerro del Marqués?

¿Características particulares de las casas de los adolescentes? ¿Cuáles y cómo son los espacios por los que transitan diariamente?, entre otras. En otra columna las interrogantes fueron hechas según lo que podría o no observarse o nombrarse ejercicios de agencia en relación con los sujetos, con preguntas como: ¿Qué se considera agencia? ¿Qué es la agencia adolescente? ¿Cómo saber que es o no agencia? ¿Podría ser una agencia dócil? ¿Qué tipologías de agencia podría identificar?, etc.

Una vez realizado este ejercicio se hizo una tercera columna que permitiera integrar las anteriores buscando dotar de sentido la interpretación de lo que se observó, para así ir relacionando la agencia adolescente con la marginalidad como contexto y escenario que si bien no la define, si influye en la construcción de agencia de los sujetos. A partir de esta columna fue posible hacer preguntas como: ¿Qué significa ser adolescente en este contexto? ¿Cómo se construye la agencia adolescente? ¿Qué define, limita o permea la construcción de agencia? ¿Cómo se relacionan los roles que cubren los adolescentes con sus experiencias?, etc.

Las fronteras del trabajo de campo fueron borrosas entre lo académico y la parte personal y emocional como ser humano, por ello existió una exigencia propia para mantener una capacidad de sensibilidad, apertura y atención para aprehender la realidad que se estaba observando. Para ello se requirió un ejercicio más allá de la observación, como la capacidad de mirar, escuchar, callar, leer y sentir. Se realizó un ejercicio de auto reflexión y reconocimiento de la posición que se tiene como investigadora, estudiante, mujer, adulta, etc; en el que se experimentaron muchos sentimientos que entraron en juego con la reflexión. Esto se trasladó a los momentos específicos en los que la relación con ciertos adolescentes fueran relevantes o más significativos para la investigación, como visitas a sus hogares, llamadas telefónicas, mensajes de texto, charlas sobre algún tema significativo para el/la adolescente, interacción directa con algún familiar, etc.

De este modo, el presente documento se vale de un proceso de maduración, cuestionamiento, autocrítica y aprendizaje para construir una interpretación sobre los datos sin omitir el proceso vivo del trabajo de campo. Lo anterior permite una discusión académica que se mantiene objetiva y honesta ante las experiencias de

estos adolescentes, siendo consciente de que existen muchas dimensiones observables y sin asumir que los sujetos y lo que se observó son la explicación definitiva de lo que sucede con los adolescentes en contextos de marginación.

Taller y trabajo de campo

Si bien la vinculación con la escuela comunitaria comenzó en agosto 2016, el trabajo de campo a partir del taller fue durante los meses de junio y julio de 2017 en el ahora, Centro Comunitario Kali del Cerro del Marqués. Durante ese tiempo se asistió 4 veces a la semana (incluyendo algunos sábados) para realizar observación participante durante las clases y realizar actividades de fotografía participativa.

Las sesiones se programaron por semana, es decir cada módulo se intentó realizar a lo largo de una semana (lunes a viernes) en la que se ejecutaron actividades que permitieron aproximarse a los objetivos. Se evitó cualquier tipo de acercamiento teórico o estético sobre fotografía, puesto que durante la convivencia con el grupo a lo largo del año, se descubrió que ya tenían una información visual cotidiana, por lo que únicamente se pretendía reforzar algunos conocimientos técnicos que les permitieran apropiarse de la cámara como una prolongación de su mirada, una herramienta que permite su expresión crítica para reflexionar sobre la vida en su comunidad.

Los paseos fotográficos, que fueron caminatas dentro de la comunidad con cámara en mano, buscaban responder ciertas preguntas. Entre estas, las que lograron realizarse fueron con la siguiente temática: Mis personas favoritas, ¿Dónde vivo?, Mi comunidad, Mi hogar, ¿Qué hay camino casa?, ¿Qué me gusta de mi comunidad? ¿Qué cambiaría? Las actividades fueron diseñadas en base a los objetivos específicos que relacionan al sujeto con el entorno, la comunidad y la capacidad de acción, agencia. Para ello se consideraron los espacios que habitan los participantes: el cerro, la escuela y la casa. Estas actividades permitieron conocer estos espacios y su percepción sobre ellos, cómo los habitan, los construyen o inciden en ellos.

Es importante mencionar que el segundo bloque de actividades que fue imposible de realizar, estaba relacionado con los niños en sí mismos, su identidad y los vínculos familiares o círculos sociales en los que se desenvuelven. Por lo tanto se consideraban: el sentido del yo, nosotros, la familia y los amigos. Actividades que permitirían conocer las características de percepción sobre ellos mismos mediante la autoimagen y su relación con los adultos, menores e iguales. Sin embargo, ya no fueron posibles debido a dos acontecimientos relevantes que impactaron el trabajo de campo.

No obstante estos casos permiten reflexionar y discutir cosas importantes que viven los /as adolescentes en estos contextos y a partir de las cuales se intentan relacionar experiencias de vida, como el embarazo adolescente y la huida de casa de un chico, con procesos estructurales de marginación y violencia, así como las acciones tomadas por los/as sujetos y el proceso de construcción de agencia.

De este modo, ambos acontecimientos permitieron responder algunas preguntas e inquietudes sobre la relación de los/as adolescentes con los otros/as, ya sea adultos, menores o iguales, donde se observaron las prácticas que reflejan el status de los adolescentes como sujetos subalternos y estigmatizados, asimetrías, violencia y tensión de poder, así como los niveles de agencia en los que construyen sus prácticas cotidianas y como se ven atravesadas por las mismas relaciones y negociaciones que hacen con los otros/as, así como la importancia del contexto y las condiciones en las que se dan estas prácticas

Previo al surgimiento del primer acontecimiento, la desaparición del adolescente, a quien por motivos de anonimato llamaremos Alfonso; fue posible realizar un mapeo de la zona, actividad incluida en el taller. El mapeo, circunstancialmente arrojó el tema de las calles, identificando que al menos 6 de ellas, donde vivían algunos niños, no tenían nombre para su identificación en alguna placa, poste o pared, no se encontraban pavimentadas y las casas no tenían acceso a ciertos servicios públicos, lo que arrojó evidencia primaria para reconocer las características del paisaje que se relacionan con condiciones de marginalidad estructural. Mas adelante, el mapeo sirvió para identificar calles específicas durante

la búsqueda del compañero desaparecido, distribuyendo rutas para pegar volantes de “se busca” y así la actividad fuera más eficaz.

Una vez que el adolescente desaparecido fue hallado y volvió a casa se intentó continuar con el taller, sin embargo, lo anterior dispersó a muchos de los asistentes. No obstante, en ese momento se integraron a las actividades niñas y adolescentes mujeres, nuevas en la escuela, y ya que en ellas no tenían antecedentes en el taller de fotografía y tampoco sentían mucho interés al respecto se pactaron talleres que fueran más motivantes para ellas. El acuerdo resultó en un taller exprés de bordado que permitió conocer, mediante la técnica narrativa de “mi árbol de la vida” lo que ellas identificaban como sus habilidades, destrezas, esperanzas y sueños, además de un taller de toallas femeninas ecológicas, que puso en diálogo lo que significa para ellas ser niña/mujer. Finalmente el verano concluyó con la experiencia de embarazo adolescente y todo lo que se relacionó al caso de la chica a quien por motivos de anonimato se le nombrara Ana ocasionalmente.

Hacer investigación sobre adolescentes desde mi experiencia

Una de las características importantes en esta investigación ha sido la propia experiencia en campo, ya que trabajar por largo tiempo con un grupo, implica un proceso de integración que conlleva su propio tiempo. Siempre, incluso durante verano, se intentó mantener una autocrítica hacia el rol que se asumía dentro del proceso de la investigación, puesto que no se quería generar una intromisión no deseada y sesgada. ▸

De igual manera el desarrollo de la confianza y amistad que se dio durante la convivencia con los niños/as y adolescentes permitió ser capaz de identificar formas de habitar los espacios en la comunidad, esto por medio de caminatas o actividades que se dieron fuera del horario y espacio escolar, también, a través de conversaciones espontáneas que no necesariamente tienen una vinculación directa con el taller de Fotografía, así como momentos que pudieran parecer irrelevantes,

pero que más bien se reconocen como importantes por lo que se dio dentro de ellos, como charlas, confesiones, reflexiones etc.

Se reconoce que no siempre se pudo encontrar un equilibrio entre los objetivos y los intereses y circunstancias que se daban y que vivían los participantes, ya que el trabajo de campo es un proceso vivo para todas las partes involucradas, y con ello cualquier dificultad o acontecimiento inesperado va formando parte de la construcción de la investigación así como la forma de resolver los conflictos.

De este modo, tras lo mencionado, el presente trabajo etnográfico reconoce que existe una gran diversidad de experiencias de la vida cotidiana de estos adolescentes desde donde pudiera surgir un análisis sobre construcción de agencia. Sin embargo, se analizan dos casos en específico ya que se consideran las experiencias más relevantes que impactaron de manera significativa el trabajo de campo, y a partir de las cuales se intentan relacionar experiencias de vida de un adolescente varón y una adolescente mujer, en las que se reflejan procesos estructurales de marginación y violencia con su construcción de agencia.

En este caso la desaparición de uno de los adolescentes participantes a mitad de verano, fue acontecimiento parteaguas dentro de las dinámicas del taller, puesto que la preocupación de todos/as estaba puesta sobre el objetivo de encontrar a Alfonso, y con ello se sumaron los procesos burocráticos para reportar su desaparición a las autoridades y solicitar su intervención, la, búsqueda y acompañamiento a la familia del adolescente, etc.

Este acontecimiento permitió realizar un ejercicio de reflexión donde los auto cuestionamientos permitieron plantear un mapeo para observar y entender de manera más amplia no solo las experiencias con estos niños/as y adolescentes, sus representaciones y subjetividades, sino también la relación, prácticas y papel de instituciones, entidades, organismos y una serie de actores que intervienen de manera directa en sus vidas, incluyendo a todos los adultos cercanos a ellos/as. A su vez, se pudo comprender de qué manera el rol que ocupaban los adolescentes dentro de sus familias, implica ciertos procesos subjetivos que se ven expresados

en las prácticas en las que, a través de ciertas tácticas y habilidades, aprenden a resolver lo que directamente les preocupa o ven como un problema.

Lo anterior exigió analizar y replantear los procedimientos planeados y decidir de qué manera continuar, dejando que el aprendizaje adquirido durante cada acontecimiento que irrumpiera en el curso de la investigación, permitiera variar los supuestos establecidos, y siendo flexible considerando sobre todo, la integridad física y psicológica de los participantes.

Aspectos observados en la Escuela Comunitaria

Uno de los aspectos relevantes que se observó desde la inserción a la escuela comunitaria, fue la presencia de otros adultos dentro de la escuela, los maestros y maestras que acompañaban todos los días a los niños/as y adolescentes.

Con excepción de la maestra Marisol, quien es la encargada de la escuela, los demás maestros/as eran temporales, estudiantes de diferentes licenciaturas, que estaban realizando sus prácticas o servicio social dentro de la escuela comunitaria. Lo cual permitió reflexionar sobre los procesos que pasan los adultos que se acercan a este contexto, ya sea como estudiante, voluntario/a, tallerista o investigador/a, y las relaciones que se establecen, adulto/a – niño/a y adolescente.

Estas relaciones existentes entre los alumnos/as y los adultos/as permitían ser la primera forma de observación de las relaciones que establecen los adolescentes con los otros/as, sobre todo los adultos/as. Si bien Marisol era un referente debido a su experiencia durante varios años en la escuela y vínculo con la comunidad, también lo era en cuanto a la forma de relacionarse con ellos/as, y la confianza que se tenían. Sin embargo, con los demás adultos no siempre era así, los alumnos/as se referían a todos los adultos como maestro o maestra, pero la relación que se daba con ellos era distinta según la persona.

Asimismo, la forma en la que los maestros/as se dirigían con los alumnos también variaba, principalmente según la edad, los más pequeños recibían mayores atenciones y se les proporcionaba un lenguaje distinto, pero también se observó

diferencia a partir del aprendizaje de los alumnos o según su comportamiento. Como consecuencia, esto repercutía en que la mayoría de los rezagados o “*mal portados*”, así como los más grandes no tuvieran una muy buena relación con esos maestros/as, no confiaran en ellos, les hicieran bromas o simplemente los ignoraran.

Dentro de esta compleja situación, también se observó que el tiempo durante el cual cada maestro/a asistía a la escuela, influía no solo en las relaciones que se construían con los alumnos/as, sino también repercutía en el aprendizaje y avance de los alumnos. Es decir, el constante cambio de maestros/as durante un mismo ciclo, reiniciaba un proceso de adaptación “al nuevo maestro/a”, y formas de interacción influían en las dinámicas que se daban dentro de la escuela, esto se reflejaba en el interés, comportamiento y aprendizaje de los alumnos. En algún momento se registró a una adolescente decir que no entraba a clases porque “*el nuevo maestro no le agradaba y con el anterior si había aprendido*”. Esto permitió reflexionar sobre cómo las relaciones con los otros/as, sobre todo con adultos/as, repercutía en las motivaciones, en este caso, seguir asistiendo a la escuela.

Durante estos dos años la escuela comunitaria vivió un proceso de mudanza y remodelación de instalaciones, lo que también cambió las dinámicas dentro de la propia escuela. A inicios del 2017, alumnos/as, practicantes y maestros/as se mudaron a una casa más amplia, con dos salones de concreto donde se dividieron los cuatro grupos existentes, un patio y un baño, además ahora contaban con un jardín ubicado frente a la casa, espacio donde se colocaron juegos para que los alumnos tuvieran un espacio para jugar. Posteriormente se compartió el espacio con un comedor comunitario perteneciente al programa Cruzada Nacional contra el Hambre, reactivado por iniciativa de la encargada de la escuela y algunas madres, y sustentado en un principio mediante donaciones de despensa y luego por SEDESOL.

Las nuevas instalaciones y el comedor comunitario activado provocaron que la asistencia de alumnos aumentara, además, al principio la madre de al menos 5 niños y niñas de la escuela participó como cocinera en el comedor teniendo así la oportunidad de dar alimento de sus hijos/as, y llevarse también a casa. Esto no duro

mucho, la señora se mudó de casa por problemas familiares y tanto ella como los niños/as dejaron de asistir a la escuela, pero el comedor siguió activo, fueron algunos adolescentes, la maestra Marisol y practicantes quienes se encargaron de cocinar.

La asistencia incrementó principalmente debido a que el alimento era gratuito, y los alumnos/as iban a desayunar y posteriormente se quedaban a clases. Sin embargo, las actividades eran estrechas de tiempo, puesto que la dinámica del desayuno en ocasiones le restaba tiempo a las clases, lo cual ocasionó un conflicto para la encargada frente al CUPS, ya que para la institución ella debía cubrir sus tiempos y planeaciones y no hacerse cargo del comedor.

Lo anterior se resolvió con practicantes, sin embargo, permitió reflexionar sobre el papel de las instituciones dentro de las dinámicas, no solo de la escuela sino en relación con la comunidad. No obstante, cada vez había más alumnos/as que acudía al comedor y a la escuela, inclusive algunos llevaban a algún familiar o hermanitos que no asistían a clases, para que pudieran comer algo. Luego del desayuno estos se iban y los alumnos se quedaban a clase. Esta nueva dinámica ayudó a que hubiera más participantes dentro del taller asignado para esta investigación, por lo que se realizó participación en el comedor durante algunos meses con apoyo de una practicante, y así se pudo seguir con observación participante al tiempo que se colaboraba en las actividades de cocina y se abrían nuevas formas de convivencia con los niños/as y adolescentes fuera de clase o taller.

Desde la apertura de las nuevas instalaciones, se comenzaron a organizar nuevos talleres, abriendo el espacio no solo a menores, sino también a padres de familia, jóvenes y comunidad. A partir de esto, el espacio pasó de ser escuela comunitaria a Centro Comunitario, como el mismo nombre lo especificaba. Lo anterior implicó tener la participación de otros adultos/as dentro del mismo espacio, tanto en horarios matutinos como vespertinos. Se iniciaron talleres de huertos, computación, productos de limpieza, herbolaria, taller de tareas, de lectura, entre otros.

Lo anterior permitió reflejar y analizar las relaciones y dinámicas que se dan a partir de la convivencia dentro de la escuela comunitaria, así como las formas de participación de adultos/as, y cómo el trato e interacción entre los sujetos influye en la respuesta de los mismos. Es importante observar que desde la institución, proporcionar el servicio de educación puede convertirse en una contradicción en si misma si no existe un reconocimiento de cómo la presencia de la propia escuela y los actores que pertenecen a ella, forman parte de las redes y relaciones que se establecen entre sujetos. Por lo tanto, insertarse en una comunidad, desde una perspectiva carente y/o reproductora de las problemáticas ya existentes, permearía la posibilidad de los sujetos para construir su agencia.

De este modo, desde la escuela como parte de una institución más amplia, pero también a partir de la propia posición como investigadora y adulta no perteneciente a la comunidad, se reflexionó sobre el riesgo de acercarse al contexto y los sujetos con conocimientos preconcebidos y pre configurados que pertenecen al pensamiento hegemónico. Subestimar a los sujetos, no tener en cuenta el contexto, las prácticas y dinámicas ya existentes en la comunidad y cómo la inserción de agentes externos influye en la reconfiguración de las mismas, puede terminar reproduciendo estigmas, prácticas de dominación y/o violencia desde una posición asimétrica de ventaja que invisibiliza a los sujetos y sus capacidades como agentes.

Por el contrario, la apertura a la construcción de conocimiento a partir de la experiencia, convivencia e interacción, permite generar aprendizaje y auto capacitación, como en el caso de la maestra Marisol, quien ha logrado generar redes y relaciones de apoyo donde la confianza y comunicación constante han permitido que los alumnos/as cubran ciertas necesidades y se motiven a seguir asistiendo a la escuela.

Asimismo, el acompañamiento, la producción de ideas y conocimientos más complejos, fuera de la mirada hegemónica; así como asumir que las personas, en este caso los adolescentes, son sujetos capaces y con posibilidad de incidir en su realidad, de construir conocimiento, crear iniciativas de solidaridad y creatividad,

puede ir construyendo nuevas salidas frente a fenómenos como la estigmatización, la violencia estructural y la marginación.

De este modo, esta etnografía reconoce lo heterogéneo de la adolescencia, observando cómo cada adolescente tiene una realidad y necesidades distintas, y que la diversidad de experiencias reconocidas a través de la vida cotidiana de estos adolescentes, y el tener en consideración la interdependencia e interrelación de los sujetos entre sí, es el punto de partida desde donde se aborda el análisis de construcción de agencia.

Análisis de casos

En este apartado se intenta analizar el estudio de caso de las dos experiencias adolescentes previamente establecidas. Como se mencionó en apartados anteriores, durante el verano de 2017 se programaron actividades para el taller de fotografía con la intención de conocer un poco más sobre las reflexiones que los adolescentes tenían acerca de su entorno, cómo se relacionaban con él y con otras personas de la comunidad, así como también conocer su participación dentro de la comunidad y/o entorno familiar.

Las actividades estaban programadas para realizarse en un periodo de dos meses, sin embargo no se lograron todas debido a dos acontecimientos que requirieron una presencia y acompañamiento distinto al del taller. Como antecedente se puede exponer la poca cantidad de adolescentes que asistían a la escuela, además de que la mayoría de participantes en general eran niños o adolescentes varones. De este modo se identificó a los adolescentes más grandes y se observó que a pesar de ser minoría, ocupaban un lugar importante en las dinámicas cotidianas de la escuela y el taller.

Entre los más grandes estaban Alfonso y Ana, como se les llamará en el documento por cuestiones de anonimato. Ambos son hermanos/as mayores que ocupan el rol de cuidado del hogar y de los hermanos/as menores mientras los padres salían a trabajar. Dentro de la escuela Alfonso era el chico más involucrado

en las actividades, además de ser uno de los más participativos en el taller. Por su parte Ana no participaba mucho en los talleres, pero constantemente se encontraba en la escuela, mientras sus hermanas pequeñas sí participaban en las actividades.

El primer acontecimiento fue el caso de Alfonso, quien huyó de casa por 4 días, lo que desencadenó un análisis sobre todo lo que aconteció alrededor de este hecho y su búsqueda. El segundo caso surgió en relación con un embarazo adolescente y la interrupción del mismo.

Ambos adolescentes comparten el contexto ya enmarcado del Cerro del Marqués, en el que sus familias no cuentan con un trabajo estable dedicándose principalmente a la albañilería y el comercio informal, además de actividades en las que también niños/as y adolescentes se involucran para apoyar a sus familias trabajando ocasionalmente.

Asimismo, en ambos casos se observaron antecedentes de violencia intrafamiliar, sexual, o psicológica en algunos de los miembros de la familia o hacia los mismos adolescentes. De igual manera para ambos casos, los hogares no contaban con todos los servicios y en el caso de la chica, la casa se reducía a una sola habitación donde habitaban 8 personas, entre ellas una persona externa a la familia, lo que indicaba hacinamiento.

Caso 1. Huida de casa.

La huida y desaparición del adolescente evidenció la relación con diversas problemáticas, entre ellas: la violencia intrafamiliar y la necesidad económica. El chico habiendo querido conseguir dinero vendió sin permiso residuos metálicos, y ante el conocimiento del padre, quien le pidió recuperarlos, este lo intentó sin éxito por lo que decidió no volver a casa por temor a una reprimenda.

Durante la desaparición de Alfonso, las dinámicas en la escuela y con los demás alumnos se transformaron. Por una parte el taller se suspendió para dar atención a lo acontecido, apoyando al padre del chico a realizar los procedimientos correspondientes para encontrarlo, y dando así aviso a las autoridades mediante el levantamiento de un acta en la Fiscalía del Estado. Este proceso institucionalizado

reflejó la dificultad de los protocolos administrativos, en cuanto al modo en el que se abordan las desapariciones y los largos tiempos que requiere todo el proceso para únicamente poder dar informe a las autoridades y ellos validen la información para entonces generar, en este caso la Alerta Amber.

Por otro lado, en la escuela se pudo observar una gran preocupación y desconcierto de parte los compañeros/as lo que mostró una dinámica de solidaridad que no se había percibido antes. Ante, *la búsqueda de un compañero extraviado*, surgieron formas de acción en los demás alumnos/as que permitieron conocer ciertas opiniones y discursos relacionados con ¿por qué irse de casa?. Problemas familiares, violencia, inseguridad, miedos, preocupaciones, etc., todo aquello proveniente de las subjetividades de los chicos/as, sobre realidades conocidas y experimentadas que van tejiendo las dinámicas del contexto. De este modo, los compañeros/as de Alfonso se unieron a las caminatas de búsqueda y se comprometieron con ofrecer apoyo a Alfonso, si lo veían y lo requería, o avisar a algún adulto, si lo veían.

De igual manera, durante la búsqueda, fui/fuimos testigo de discursos alrededor de los adolescentes, por parte de adultos/as y su percepción hacia ellos/as. Los comentarios y expresiones oscilaban entre culpar al adolescente y darle toda la responsabilidad sobre sus actos, señalar su conducta como algo relacionado con su edad, criminalizar su acción o ser indiferente sobre cuales fueran sus motivos o su paradero.

Cuando el adolescente fue hallado en el Zócalo de la ciudad, una zona bastante alejada del Cerro del Marqués, pero también la más céntrica, reconocida y transitada de la ciudad, se observaron otros fenómenos de violencia y marginación. Alfonso se encontraba durmiendo en una banca cerca de otras personas, en su mayoría hombres indigentes rodeados por una gran cantidad de botellas vacías de aguardiente. Al parecer estas personas pasaban la noche sobre la explanada más reconocida de la ciudad alcoholizándose para soportar el frío, y como se observó, se mantenían ahí hasta que a la mañana siguiente locatarios cercanos y policías los echaran de manera violenta.

Lo anterior refleja la diferencia entre aquellos sujetos/as que viven marginados, como los indigentes, fuera de una estructura social y económica que ni siquiera los observa como sujetos/as; y la situación de Alfonso, un adolescente que vive en un contexto marginado institucionalmente, pero que no es un sujeto marginado, su contexto lo sumerge en condiciones de pobreza y exclusión, pero que puede acceder a otro tipo de dinámicas sociales en las cuales puede ir construyendo sus posibilidades, como conseguir un trabajo informal, tener un techo, etc. Sin embargo, también se evidencia la corta distancia que existe entre ambas realidades.

Tras lo anterior y el reencuentro con el padre, se tuvo que dar de baja el acta levantada sobre su desaparición, por lo que nuevamente se observaron las inconsistencias de las entidades e instituciones públicas a partir de los prejuicios individuales de las personas que las atienden. En este caso, el oficial que llevaba el caso interrogó primeramente al adolescente de manera aislada para conocer su versión de lo sucedido, después al padre y finalmente a la maestra Marisol quien se encontraba presente. Sin embargo, en este ejercicio que se interpreta como una reconstrucción de los hechos, nuevamente se escuchó un discurso de señalamiento y culpabilización del adolescente por sus actos, dando menor importancia a sus motivaciones, que en este caso Alfonso expresó como “tener miedo a ser golpeado por su padre” y se concluyó con una invitación del oficial hacia Alfonso para evitar repetir lo sucedido, mejorar su conducta y tener mejor comunicación con su padre.

Esta experiencia de vida del adolescente puede ser observada como una situación social que refleja cómo los adolescentes en circunstancias de marginación pueden estar en constante riesgo de vulneración de sus derechos y de violencia. Asimismo, lo que realmente interesa a este documento es analizar cuáles son las problemáticas y fenómenos que se dan en la vida de los adolescentes en estos contextos sociales y económicos, que reproducen dinámicas de precarización y violencia que provocan que un adolescente decida huir de casa. Así como reconocer el papel activo de los/as adolescentes dentro de estas dinámicas, y la importancia de sus relaciones en función de sus motivaciones a partir de las que actúan y van definiendo la construcción de su agencia.

Caso 2. Embarazo adolescente.

La situación de embarazo de la adolescente durante el trabajo de campo requirió también un análisis dentro de esta investigación debido a que permite una reflexión a partir de la diferencia de género. Además de reforzar ciertos fenómenos, problemáticas y dinámicas expuestas en el caso anterior y que viven los adolescentes en contextos de marginación.

Este acontecimiento se observa desde la experiencia de la adolescente durante su embarazo e interrupción del mismo. Lo anterior se podría resumir, mas no minimizar, a las circunstancias de un embarazo y la poca información que tienen los adolescentes en este contexto sobre la sexualidad y la planificación familiar. Pero también se vincula fuertemente con la vulneración de derechos, marginación, violencia física, doméstica, sexual, económica, y de género. Problemáticas antes mencionadas y mediante las cuales se intentan identificar las motivaciones de la sujeta hacia sus acciones y la forma en la que se da y enfrenta su embarazo.

El principal cuestionamiento del que se fue testigo durante este hecho, fue el ¿quiero ser madre o no?, por parte de la adolescente. Quien constantemente expresaba su dilema en función de la situación sentimental con su pareja y la situación de violencia familiar que vivía. En este aspecto lo que le preocupaba era que el embarazo se dio dentro de un noviazgo secreto con un familiar, por lo que para la adolescente era de gran importancia evitar que sus padres tuvieran conocimiento de ello. Desde esa urgencia, se conoció que la situación familiar estaba permeada por una parte de violencia intrafamiliar y de género ejercida por el padre donde existía un control periódico sobre el cuerpo de la adolescente, pero también existía una relación positiva de complicidad con la madre.

Mediante las charlas informales se reconoció el miedo constante de la violencia vivida en casa, hacia ella, sus hermanas y su madre, lo que establecía un antecedente de violencia que ponía en riesgo también a su pareja. Por otro lado, aunque ella experimentaba una relación de complicidad con la madre en cuanto a su relación, lo que le permitía en cierta medida tener su apoyo, decidió no informarle sobre su embarazo.

Otro ejemplo de relación positiva con la que contó la adolescente durante este acontecimiento, fue con sus maestras, quienes fueron las primeras en conocer sobre su embarazo y quienes la apoyaron e informaron sobre lo relacionado a su condición. Asimismo, cuando la adolescente decide interrumpir su embarazo, es mediante la vinculación de este tipo de relaciones de confianza y solidaridad, además del apoyo Observatorio de Derechos Sexuales y Reproductivos, quienes se encargaron de manejar la situación informando sobre todo lo referente a las opciones que tenía y como ejecutarlas.

Como en el caso anterior, la experiencia de la adolescente permite abrir un panorama de observación y reflexión sobre fenómenos y problemáticas que enfrentan día a día los adolescentes en estos contextos. Por supuesto existen muchas más experiencias reconocidas a través de la vida cotidiana desde donde pudiera surgir el análisis de construcción de agencia de los adolescentes en estos contextos. Sin embargo, estos dos casos permiten poner sobre la mesa los procesos de construcción de agencia que viven los adolescentes en estos contextos, bajo estructuras socio-económicas que producen marginalidad. Además, la propia experiencia a través del proceso vivo de la etnografía posibilita vincular las experiencias de la cotidianidad de estos adolescentes con aquellas dinámicas y relaciones que permean, limitan, influyen o definen su agencia.

Asimismo, estos casos proporcionan un panorama ambivalente, donde se encuentran experiencias de un adolescente varón y una adolescente mujer, ambos encarnando en un rol específico dentro de sus familias, el de hermano/a mayor a cargo de sus hermanos y el hogar, y una presencia parcial y precaria por parte de los padres. Además el análisis de estos acontecimientos permite reflexionar sobre los adolescentes, su situación, posición, condición, rol, habilidades, motivaciones, deseos propios, su estructura de oportunidades, sus prácticas cotidianas y cómo todo esto y lo anterior se entreteje en el proceso de construcción de agencia.

CAPITULO III

SER ADOLESCENTE EN UN CONTEXTO DE MARGINACIÓN

En este capítulo se aborda la situación en tensión que viven los adolescentes en relación con un contexto en marginación, donde la precariedad se refleja más allá de lo material, impregnando también las relaciones familiares y afectivas con los otros, así como los roles y dinámicas que se dan dentro de sus círculos más cercanos.

Asimismo, con base en los casos expuestos previamente, es importante reflexionar cómo las condiciones de género influyen también en esa tensión, ya que, aunque ambos adolescentes viven bajo condiciones similares, sus características de género y prácticas sobre su cuerpo son distintas. Por lo tanto, los peligros que corren varían también según su género, y lo que socialmente se espera de sus cuerpos, así como las respuestas que ambos dan a partir de su condición, tendrán un significado y objetivo distinto. Por lo tanto, el cuerpo de los/as adolescentes como un territorio en marginación mediante la violencia de género, se suma a las otras características que influyen en las respuestas que los/as adolescentes van dando en sus prácticas cotidianas.

La familia, dinámicas y roles

La forma en que los adolescentes viven y experimentan su realidad es resultado de un complejo entramado de elementos y condiciones que intervienen atravesándolos de pies a cabeza. Por lo tanto, para poder entender este entramado es importante poner atención en las personas junto a las que los/as adolescentes tienen relación de primera mano.

La familia es una instancia mediadora entre la estructura social y las acciones de los sujetos, esto implica poner especial atención en aquellas configuraciones que

se dan en el plano doméstico, las dinámicas y relaciones adulto-adolescente, para considerar que estos vínculos y relaciones se dan en función de lo que la sociedad ha asignado, ya que en este núcleo es donde se reproducen primordialmente, la condiciones de clase y género, y se construyen las expectativas acerca de los roles femenino y masculino (Geldstein y Delpino, 1998).

Asimismo, el imaginario de la familia como núcleo y base de la sociedad, puede ser considerado como un elemento natural en torno a los patrones de vida y el comportamiento social, pensando en estos como los correctos para guiar el actuar de los individuos en sociedad, con plenas características de estabilidad y protección, como un grupo de características meramente privadas y no perteneciente al ámbito público y por tanto político (Geldstein y Delpino, 1998).

Desde esa perspectiva, la situación familiar de los/as adolescentes en contextos de marginación como del Cerro del Marqués, podría ser vista como un ejercicio ambiguo en tanto los roles que se desarrollan dentro del núcleo familiar. Es decir, los roles que ocupan cada uno de los integrantes de la familia varían y son definidos por las condiciones y necesidades que experimenta la familia entera. En este caso, la adopción de los/as adolescentes, del rol como padre o madre sustituto/a y cuidador/a del hogar.

Los casos de ambos adolescentes, sirven como encuadre a la experiencia que se vive desde condiciones de género distintas, como contraste o complemento, pero bajo condiciones que los llevan a asumir roles similares.

En cuanto a las responsabilidades relacionadas con los roles dentro de sus familias, aquellos hijos/as que no tienen responsabilidades sobre la casa o los demás hermanos/as, es decir, los menores, son en los que se reconoció la posibilidad de salir a buscar algún tipo de actividad económica. Frente a esto, los/as adolescentes viven una limitante debido a su rol, la cual les impide ser capaces de salir del hogar y obtener su propio dinero para satisfacer ciertas necesidades o intereses propios. Lo anterior se comprobó en charlas con los/as adolescentes, quienes expresaron no estar de acuerdo con las responsabilidades que debían cubrir en casa.

Una interpretación ante la inconformidad de los adolescentes sobre lo impuesto puede interpretarse como frustración, pero también habla de un ejercicio de reflexión sobre ideales y motivaciones que no están obteniendo, lo que refleja en la inconformidad de vivir algo opuesto o distinto a lo que quisieran. Por lo tanto, esta compleja contradicción que experimentan, permite relacionar las implicaciones de su rol, con las acciones que han ejecutado en los casos previamente expuestos, en los que ambos buscaron salir de la situación que estaban experimentando.

En el caso de Alfonso, su rol es el de padre sustituto de dos hermanos menores, sin embargo, no tiene autoridad alguna sobre ellos, y ~~el~~ orden jerárquico de la familia sigue teniéndolo el padre, por lo tanto el adolescente no puede obligar a sus hermanos a acudir con él a la escuela o intervenir en sus acciones. Esto en relación con las problemáticas de violencia que se viven en la familia, no ha hecho posible que el adolescente encuentre oportunidad de obtener un respeto por parte de los hermanos, por lo tanto el realiza sus actividades de manera muy independiente ellos.

La dinámica que se da en la familia de Ana es distinta, la relación entre ella sus hermanas se da a partir de un cuidado más bien maternal, puesto que las hermanas son mucho más pequeñas y la adolescente ha cuidado de ellas desde bebés. Por lo tanto, la adolescente también encara el papel de madre sustituta y dentro de la jerarquía familiar, también es el padre la figura con mayor autoridad. Esta posición de poder no solo se da en tanto la posibilidad económica también es resultado de una situación de sujeción y dominación entre géneros, ya que en este caso el género masculino es quien cuestiona, define, califica y castiga las actividades de todas las integrantes femeninas de la familia, incluida la propia madre.

Como puede observarse, ambas experiencias comparten la problematización del hermano/a mayor en familias donde los padres si bien no están completamente ausentes, sí es evidente una presencia precaria, debido a sus condiciones de empleo, un empleo también precario que les compromete la mayor parte de su

tiempo fuera de casa. Asimismo, también comparten experiencias de violencia dentro del hogar que han ido definiendo sus miedos.

Los roles que asumen los adolescentes en su hogar suponen una y posición dentro de la jerarquía familiar, lo cual conlleva ciertas responsabilidades pero también ciertas libertades al pasar la mayor parte del día solos/as, con amigos/as o únicamente con sus hermanos/as. Por lo tanto, dentro de sus posibilidades, los adolescentes han ido tomando sus decisiones y actuando según sus motivaciones o necesidades cotidianas. Alfonso comúnmente decide ir a la escuela sin importarle si sus hermanos van o no. Asimismo, va encontrando actividades e intereses, que ejecuta después de clases, como el fútbol, las maquinitas, buscar relacionarse con otros/as adolescentes y actualmente, buscar opciones para ganar dinero. Ana por otro lado no muestra gran interés por la escuela, ella más bien, bajo sus condiciones prefiere pasar tiempo en casa o con su pareja.

No obstante, ambos adolescentes van descubriendo sus propios intereses y van reconociendo sus frustraciones y necesidades, ya sea físicas, de sociabilidad, económicas o afectivas, y con base en ello van respondiendo, actuando movidos por voluntad e interés propio dentro de un marco de posibilidades definido por sus condiciones familiares, económicas y sociales.

Frente a esto, es importante reconocer que los roles, dinámicas y su posición dentro de la familia, es una de las características que van definiendo el cómo responden a sus experiencias cotidianas, su construcción de agencia.

Violencia

Como se ha observado, el contexto social y familiar define las características mediante las cuales se va construyendo la agencia adolescente, como los roles, dinámicas y relaciones que entablan los sujeto/as. En los casos de estudio, se sabe que estos contextos se encuentran ceñidos por violencia, física, emocional y estructural, derivada entre otras cosas de la posición asimétrica en la que se

encuentran, en este caso, los adolescentes, una relación de poder que los coloca en un punto vulnerable incluso dentro de los vulnerables.

Asimismo, las relaciones tienen una vital importancia dentro del análisis, ya que no se puede pasar por alto que la violencia es un fenómeno relacional, y no puede verse como fragmentada, sino como concatenaciones que permiten entender una forma estructural de supervivencia. De igual manera es importante tener en cuenta las expresiones de solidaridad y apoyo que se dan dentro de las relaciones.

En un sistema y tejido social que encuentra la violencia como categoría central en los márgenes, es importante reconocer la relación de su existencia con la presencia o ausencia del Estado en estos contextos (Auyero y Burbano, 2012). Lo anterior resulta en una violencia estructural que se ve expresada en la delincuencia, la precariedad del empleo, la disminución de las garantías laborales y sociales, las restricciones en cuanto al acceso a la salud y las discriminaciones educativas (Wacquant, 2010). –En este caso, las posiciones asimétricas como ejemplo de esta violencia, reflejan relaciones de hegemonía y subalternidad (Fernández y Feixa, 2004) en las que existe una posición dominante frente a la otra con menores beneficios, o en la que una limita a la otra.

La violencia como categoría debe analizarse y contextualizarse para poder reconocer que si bien dentro de ella existen aquellos quienes violentan o dominan, también están los otros, los subalternos. Dentro del fenómeno no puede negarse la agencia, que permite entender por qué la violencia en este contexto en específico se convierte en ocasiones en una forma de lidiar con los problemas de la vida cotidiana dentro y fuera del hogar, no como justificación pero sí como punto de análisis frente a las condiciones de marginalidad que ciñe la vida de los sujetos/as. Como en los casos donde las dinámicas familiares se rigen bajo jerarquías autoritarias y/o de violencia.

Por ello, es importante entender el origen estructural de la violencia, para así reconocer que quienes deberían tener garantizadas las capacidades y seguridad de sostener a sus hijos/as, no las tienen, no pueden encontrar un trabajo con un salario fijo o digno que les permita también construir dinámicas y relaciones distintas dentro

de la familia, no pueden acceder a una vivienda y por lo tanto deben vivir en colonias como el Cerro de Marqués, comunidades que son resultado de esta violencia estructural, que facilitan y reproducen procesos de marginalidad, violencia, invisibilidad, subordinación, etc.

Desde otra perspectiva, es importante observar que la estigmatización del contexto reproduce estereotipos que son también parte de la violencia. De este modo, los estereotipos hacia las personas que habitan espacios en marginación, participan en la definición de las identidades y subjetividades de los mismos sujetos/as, definiendo también en sus prácticas, y formas de actuar. En este sentido los estereotipos generacionales reflejan las asimetrías en las relaciones de los adolescentes con otros/as en tanto su edad, lo que tiende a perpetuar la imagen del adolescente rebelde, desobediente, criminal, etc. Invisibilizando muchas de las características, habilidades, capacidades, etc. de los adolescentes. Por el contrario, de tenerse en cuenta lo anterior, se podría tener una perspectiva más integral de los sujetos/as adolescentes, su capacidad de agencia y aportación como actores sociales.

Presencia y relaciones precarizadas

Las experiencias de los/as adolescentes dentro del estudio permiten observar que dentro de las dinámicas y relaciones familiares, los padres o adultos/as son quienes cargan con los roles dominantes en los grupos domésticos, aun cuando no se encuentren todo el tiempo dentro del hogar o en acompañamiento de los hijos/as. Es decir, la figura del adulto/a y por lo general el adulto varón, es quien carga con la máxima autoridad dentro del hogar, y aunque este pueda estar ausente durante lapsos de tiempo, su presencia como autoridad sigue vigente.

A esta presencia parcial de los adultos/as dentro de las dinámicas familiares y relaciones entre miembros de la familia, sobre todo con los hijos/as, es a lo que llamaremos presencia precarizada. Esta es consecuencia directa de las condiciones

económicas y sociales bajo las que viven estas familias, por lo tanto, influyen en las prácticas de los sujetos para hacer frente a sus situaciones cotidianas.

Hablar de una presencia precarizada de los adultos/as en estas familias no sólo es hablar de una ausencia intermitente. Es reconocer también una presencia parcial, es decir, que cuando los adultos están, su presencia sigue siendo precaria, insuficiente o carente para los demás integrantes de la familia, ya sea por las dinámicas violentas o por alguna enfermedad o incapacidad. Por lo tanto, se puede decir que esta presencia precarizada, precariza también las relaciones entre sujetos las somete a otros niveles de tensión, estrés y conflicto.

No obstante, no se debe olvidar que todo lo anterior tiene un origen de violencia estructural, en realidad la presencia precarizada es efecto de las condiciones de marginación y desigualdad, y la violencia es efecto de una presencia precarizada que también causa dolor, frustración, vergüenza a los padres y madres. Por ello no puede colocarse a los padres como culpables mediante enjuiciamientos, hace falta reconocer los procesos emocionales y de vida por los que ellos/as pasan y como lidian con ello, además que ellos/as también se encuentran insertos en relaciones precarizadas, dentro de las que padecen violencia y marginación.

El cuerpo adolescente, un territorio marginado.

Los niños y los jóvenes, metáforas del exceso, son disciplinados poco a poco, hasta que asumen el caminar huidizo y silencioso de los «buenos» cuerpos ciudadanos. El espacio se segmenta para los cuerpos clasificados: arriba, el gesto político que se asume superior; abajo, el cuerpo del pueblo, al que se le permite de vez en vez una inversión carnavalesca del poder. Afuera, los cuerpos expulsados, adentro, los cuerpos asépticos y domesticados.

Rossana Reguillo. Cuerpos juveniles, políticas de identidad. 2000.

Es de gran relevancia incorporar en este documento un señalamiento sobre cuestiones de género en el abordaje de fenómenos sociales como lo es la marginalidad, vulnerabilidad y pobreza de los adolescentes, buscando un vínculo entre los roles, dinámicas y relaciones familiares con la violencia doméstica y de género observada durante el desarrollo de esta investigación.

Dentro de las características que permiten relacionar lo anterior con la violencia doméstica, está la presencia precarizada y las relaciones precarias, aquellas que implican vivir bajo condiciones socio-económicas que constantemente truncan el acceso a otras oportunidades y posibilidades de vida; pero también presenciando constantemente algún tipo de sujeción o agresión.

Las expresiones de violencia que se observan desde este estudio, no solo son parte de procesos más grandes y estructurales de desigualdad y precarización de la vida, o de relaciones asimétricas donde prevalecen el poder y la dominación, sino también existe una dimensión en la que el propio cuerpo adolescente se convierte en un territorio expuesto a estas desigualdades y violencias.

El cuerpo es el vehículo primero de la socialización y subjetivación. De su conquista y domesticación depende en buena medida el éxito o el fracaso de un proyecto social, expresa Reguillo (2000). De este modo, se debe ser consciente de las particularidades evidentes que diferencian a los/as adolescentes de niños/as o adultos. Características físicas, mismas que en estos contextos y según los estereotipos impuestos hegemónicamente, se encuentran bajo una mirada de expectativa, protección /o control constante que proviene de un sistema patriarcal que define no sólo los roles que deben asumir los sujetos/as según su género, sino también cómo deben ejecutarse estos roles, las relaciones, la sexualidad y la manera en la que el cuerpo debe funcionar para la sociedad.

Entre estos discursos sociales y las concepciones empíricas que asumen los cuerpos jóvenes, media la biopolítica, cuyo estudio objetivo es el sometimiento del cuerpo a una disciplina que lo lleva a la optimización de sus capacidades y al incremento de su utilidad (Foucault, 1996 en Reguillo 2000). La sexualidad ha sido estudiada y explicada desde ámbitos como la biología, psicología, sociología, entre otros y su conceptualización se ha dado a partir de ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, pero también se reconoce como algo que define relaciones sociales, ideas, discursos y significados socialmente contruidos que frecuentemente se dan dentro de relaciones de poder inequitativas o de dominación y que producen violencia. Como la tensión y conflicto representado

en torno a los discursos de la moral pública ante el aborto o las preferencias sexuales.

Las relaciones de dominación, sometimiento y marginación, imposibilitan o aminoran la posibilidad de respuesta de los sujetos/as, al menos las respuestas articuladas y eficaces (Goinheix, 2012). Sin embargo la falta de respuestas no implica la inexistencia de conflictos, más bien es preciso cuestionarse cómo se expresan estos conflictos en contextos de marginación.

La condición estructural de la pobreza ha pasado a ser pensada y tratada como criterio de clasificación que define dinámicas, relaciones y oportunidades, cancela expectativas y modela culturalmente los cuerpos de quienes no caben en los «nuevos» territorios neoliberales (Reguillo, 2000).

Por lo tanto, la violencia observada en el estudio aunque tiene orígenes estructurales resulta y desemboca también en otros tipos de violencia, como la doméstica y de género producto de un sistema social patriarcal y machista. Este último, expreso en muchas de las dinámicas que se reproducen en cuanto al papel de la mujer y el hombre en la sociedad.

Dentro de las apreciaciones en el trabajo de campo, muchos discursos de niños y adolescentes reflejaban este tipo de violencia cuando se escuchaba lo que podían o no hacer sus compañeras o hermanas, e incluso sus maestras, por su condición como mujeres. De igual manera muchas niñas y adolescentes expresaron lo que para ellas estaba dentro de sus posibilidades, lo que podían o no hacer como mujeres, pero sobre todo lo que debían hacer, ya fuera en relación a sus responsabilidades domésticas como lavar los platos o la ropa que no era de ellas o en cuanto a su comportamiento.

Además, dentro de la propia escuela si alguna de ellas no cumplía con lo que todos y todas consideraban una actitud o forma correcta de ser niña o mujer, recibía burlas y apodosos haciendo referencia a que era más bien un niño. Como cuando algunas niñas tuvieron que cortarse el pelo debido a una infección de piojos

y las burlas y discursos se basaban en su aspecto físico no propio de un niña porque “las niñas usan pelo largo”.

Los cuerpos de los/as adolescentes de este estudio son distintos entre sí y también de los de sus compañeros/as y hermanos/as más pequeños/as aunque sean del mismo género, puesto que están en una etapa de desarrollo biológico distinto. Sin embargo, aunque sus cuerpos no han terminado de desarrollarse, por razones sociales y culturales sus cuerpos son percibidos como los de un adulto/a, incluso por ellos/as mismos, ya que reconocen mayores diferencias físicas con sus hermanos/as que con sus padres.

Lo anterior podría tener como base, además de lo anteriormente mencionado en cuanto a las condiciones del contexto y la estructura social, lo significativo de asumir roles “de adultos/as”, las dinámicas de cuidado a los pequeños/as como si fuesen padres o madres, la normalización del embarazo adolescente, etc. Por ello, las concepciones sobre el género adoptaban un sentido distinto en los/as adolescentes que en los niños/as.

Estos fenómenos y problemáticas sociales imprimen en los sujetos una subjetividad subordinada. Según Castel (1995, en García, 2014) la falta de soportes en las relaciones de los sujetos está asociada al riesgo de ruptura o desligadura social, que puede conducir primero a la vulnerabilidad y luego a la exclusión social. Esto como un ciclo continuo de violencia y marginación. No obstante, no se debe perder de vista la perpetuación de los discursos sobre los que se reproducen los roles y violencia de género, así como su normalización en tanto a problemáticas como el control sobre el cuerpo femenino, el acoso, hostigamiento, abuso sexual, explotación, etc.

De este modo, los cambios físicos, emocionales y sociales de los adolescentes, en relación con las condiciones de violencia y marginación, posicionan a los sujetos/as dentro de un marco de riesgos pero también de limitantes. Por lo tanto, las experiencias vinculadas a la violencia de género la muestran también como una de las características mediante las cuales los

sujetos/as construyen sus relaciones, asumen y ejecutan sus roles y por lo tanto se manejan en la vida diaria, mediante prácticas y acciones.

Reflexiones

Como se expuso a lo largo de este capítulo la marginación como característica del contexto se relaciona con la construcción de agencia de los/as adolescentes a través de una serie de dinámicas, representaciones y practicas no solo de los/as adolescentes, sino también de otros actores e instituciones con quienes tienen contacto directo por presencia o ausencia, atravesando cada esfera de la que forman parte y donde se supone tienen un mayor grado de participación y acción, como la comunidad, la familia o la Escuela Comunitaria.

Como similitud, los casos ya citados de los dos adolescentes, ambos pertenecen a una familia donde son ellos quienes se quedan a cargo de los hermanos/as menores y de sus casas, y aunque ellos no son responsables de obtener el sustento económico principal, su rol, además de la crianza y cuidado del hogar, ha posibilitado que los padres puedan salir a trabajar, por lo tanto su participación es importante dentro de la dinámica de subsistencia de la familia.

En este sentido, durante la observación in situ, se observó a ambos adolescentes intentando responder no solo a sus necesidades más inmediatas de subsistencia, sino también a las imposiciones del rol que debían asumir. Respuestas que surgen de estar sujetos/as a condicionantes económicas y sociales que los han hecho tener que valerse y cuidarse a sí mismos desde la infancia y ahora cuidar a sus hermanos/as más pequeños.

Sus prácticas mostraron que son adolescentes que buscan ir tomando decisiones, dejar de ser vistos como niños/as frente a un control o imposición adulta, poder expresar sus inconformidades sin temor, así como alejarse de los miedos que les provocan sus dinámicas y relaciones familiares, sentirse seguros para ir dando forma a sus identidades y generando puntos de vista validos sobre su mundo social, del que tienen derecho a participar más allá del modo en el que se les ha permitido.

Estos/as adolescentes, están viviendo una etapa de tránsito, de pugna y resistencia entre ser niños/as o adultos/as, pero que al mismo tiempo experimentan

una resistencia ante cómo debe ser su proceso de convertirse en adultos y sobre todo de cómo debe darse el proceso de dejar de ser niños, al tiempo que siguen sujetos a la subordinación parental.

De esta manera, el rol que cumplen los/as adolescentes ha ocasionado que no se sientan conformes con su situación, sobre todo cuando esta involucra violencia y control sobre ellos/as. Todos los sujetos/as necesitan ser tomados en cuenta, sentirse seguros y saber que sus cuerpos no representen un territorio en peligro, sujeto a una constante vigilancia o resguardo por otros/as con una posición social asimétrica y de poder distinta.

Sin embargo, las condiciones en las que estas contradicciones se dan, vienen también de un contexto económico y social en el que toda la familia vive. Los padres de estos/as adolescentes, se encuentran de igual manera bajo condiciones estructurales que los obligan a salir de casa para cubrir las necesidades básicas de la familia, cuyos miembros no suelen ser pocos. Lo que de alguna forma les obliga a necesitar de los hijos mayores, que en su mayoría suelen ser adolescentes o pre adolescentes, para cuidar del hogar, lo cual transforma y va definiendo las dinámicas dentro de la familia a partir del rol que cada miembro cumple dentro de ella.

Por otro lado, la carencia material es una evidencia de la desigualdad y la pobreza dentro de la sociedad. Sin embargo, en la adolescencia el factor monetario y material no son la única razón que coloca a los/as adolescentes en situación de carencia, sujeción y vulnerabilidad. Las relaciones de afecto y los estímulos que puedan recibir de sus seres cercanos, se vinculan con el desarrollo personal, y de capacidades para dar respuesta a sus demandas, actitudes que se estiman centrales en el seno socializador del menor (Morente, 1997). Así el adolescente desarrolla habilidades y destrezas para la construcción de su agencia.

Por estas razones, no solo se pueden considerar las condiciones de marginación reflejadas en la precariedad económica y material evidente, También es necesario evidenciar que esta marginalidad impone ciertas dinámicas, restricciones y constreñimientos a las relaciones familiares, a partir de las cuales

niños/as, adolescentes y adultos rigen sus vidas; y cómo esta precariedad y precarización de las dinámicas y relaciones son la base en la que los sujetos/as adolescentes van construyendo su posición ante los otros.

Es decir, la marginación y violencia estructural en la que viven las familias en el Cerro del Marqués, son la base que precariza las relaciones familiares y reproduce las dinámicas en las que están insertos los sujetos/as, pero sobre todo que condiciona, permea y define las formas de actuar de los individuos, su construcción de agencia.

CAPÍTULO III

AGENCIA ADOLESCENTE EN CONTEXTOS DE MARGINACIÓN

Agencia adolescente.

Este capítulo parte de asumir la construcción de agencia adolescente en una profunda y vital interdependencia con aquellos/as actores que les rodean, a través de redes y relaciones las cuales contribuyen a definir sus formas de responder y actuar, que además, permiten evidenciar disputas de poder estructural, generacional y de género. Por lo tanto, se reconoce que es con base en las condiciones en las que se dan estas relaciones lo que modifica el impacto y alcance que las acciones tienen en su vida. Es decir, la agencia tiene que pensarse y estudiarse atravesada por la marginalidad en la que se desarrolla y lo que ser adolescente significa en este contexto.

Asimismo, se intenta contrapuntar las condiciones asimétricas y de marginación, el entramado de relaciones, los roles, las dinámicas familiares, las prácticas y las negociaciones para poder verlas no solo como limitantes, sino también como potencia, como herramientas, formas de desarrollar capacidades individuales y/o colectivas para construir agencia, para responder a las propias necesidades y constreñimientos bajo los que viven los adolescentes. Como resultado de lo anterior, se asume al adolescente como sujeto/a en constante construcción y reconstrucción a partir de sus prácticas, para no invisibilizar o patologizar sus acciones estigmatizando o criminalizando su conducta. Esto sin dejar de lado los espacios y posiciones desde las cuales los adolescentes dan respuesta a sus necesidades, desde dónde habilitan sus posibilidades de acción y generan cambios, así como de las estrategias que ocupan y las relaciones que entablan para lograr sus objetivos.

Problematizar la agencia adolescente requiere en primer lugar reconocer que los sujetos/as adolescentes no pueden ser tomados en cuenta en la sociedad solo a partir de la adquisición de responsabilidades y mayor autonomía como característica per sé de un ciclo de vida cronológico. Convertirse en adulto no significa abandonar lo privado del hogar para dar paso a lo público, como si únicamente de esa forma se habilitara en los sujetos su campo de acción y participación en la sociedad, por ejemplo: trabajar, tener derecho a votar, adquirir mayores responsabilidades, decidir sobre el propio cuerpo, etc. (Rodríguez y Morales, 2013). Por lo tanto, los adolescentes deben ser tomados en cuenta porque su existencia en sí los hace sujetos, agentes capaces de participar en sociedad e incidir en el mundo social que habitan.

En el contexto del Cerro del Marqués, los/as adolescentes se desenvuelven dentro de roles que, aunque no son plenamente activos, les permiten ir tomando decisiones para resolver circunstancias inmediatas de sus condiciones de vulnerabilidad y marginación. Como cuando para obtener un poco de dinero buscan realizar trabajos de jardinería o limpieza en la escuela u otros espacios domésticos, cuando venden chatarra o dulces y alimentos preparados en los talleres del Centro

comunitario, e incluso cuando se embarcan como “chalanés” en el transporte público. Por lo tanto, el ejercicio de agencia en un contexto atravesado por desigualdades que tienen orígenes económicos, políticos y sociales estructurales y en el que las acciones de los/as adolescentes tienen repercusiones más allá del contexto familiar, los hace actores políticos.

Asimismo, sus acciones y decisiones van revelando las contradicciones existentes entre su reconocimiento como sujetos/as de derechos y su papel activo en la sociedad; un estatus social como sujetos subordinados y en condiciones de marginación que los expone constantemente a formas de sujeción, invisibilidad y violencia.

En contextos como el Cerro del Marqués se muestran circunstancias en las que adolescentes se convierten en madres y padres biológicos, o que cumplen el rol de madres y padres de sus hermanos menores cuidándolos hasta que estos se convierten en adolescentes. Lo anterior, evidencia que no existe una única forma de ser niño/a o adolescente, se construye con base en las características que permean la vida de los sujetos/as, como el contexto y sus condiciones estructurales, sociales y políticas. Esta construcción se da dentro de un marco de posibilidades o limitantes, que permite reconocer la existencia de procesos de construcción y reconstrucción continua de los sujetos/as a partir sus prácticas no fijas, cambiantes y que desafían los discursos establecidos socialmente. Es imposible reducir y fijar las prácticas de los sujetos/as según su estatus, por ello, es posible politizar a los adolescentes y sus prácticas, ya que su naturaleza, condiciones y experiencias no son definitivas (Ema, 2004).

Como ejemplo se puede analizar a los/as adolescentes que fungen como padres/madres sustitutos en tanto la adopción de un rol como respuesta a una necesidad familiar arraigada en las condiciones económicas en las que viven. La adopción del rol como tal, conlleva ciertas prácticas, como cocinar, cuidar a los hermanos/as, llevarlos o recogerlos de la escuela, alimentarlos, etc. Estas acciones pueden observarse también como una negociación sobre el papel que les toca cubrir dentro de la familia, que a su vez es lo que posibilita que los padres/madres

puedan salir a trabajar y sostener a la familia. Por ello la importancia de la labor de los/as adolescentes, que pueden ser observada desde el terreno de lo político, en tanto su rol y acciones son políticas.

Por lo tanto, los/as adolescentes van construyendo su capacidad de acción, mediante prácticas y experiencias que se dan a partir de sus circunstancias y condiciones, aunque esta capacidad no sea considerada y reconocida por la estructura social debido al estatus que ocupan los/as adolescentes, como sucede con niños/as y mujeres.

Asimismo, la importancia de considerar que todas las personas son agentes y que actúan continuamente y reaccionan según sus circunstancias, permite observar sus acciones como un proceso que desarrolla las capacidades de los sujetos para actuar en respuesta a diferentes problemas o dificultades que enfrentan (Tolfree, 2000). Sin embargo, es necesario ser capaz de analizar este proceso sin perder de vista las limitantes y condiciones que permean tanto las propias dificultades que enfrentan como sus respuestas.

Una agencia interdependiente e interrelacionada pero dócil

Diariamente adolescentes en contextos vulnerables como el Cerro del Marqués, enfrentan situaciones que les exigen responder y actuar para lidiar con condiciones de marginación y violencia, y lo hacen desde distintos planos, como los modos de protegerse o cuidarse a sí mismos o entre ellos/as, trabajando para subsistir, tomando decisiones significativas o incluso en los mecanismos que adoptan y repiten para el ejercicio de la violencia y el dominio de otras personas. Por lo tanto, se debe reconocer el proceso de desarrollo de habilidades y conocimientos que les permiten tomar estas decisiones, actuar y sobrevivir, según las formas en las que construyen sus roles y formas de pertenencia en relación con ciertas posiciones de precariedad y sujeción frente a los otros/as, especialmente adultos.

En este caso, la agencia se expresa en respuestas a situaciones que se relacionan con las necesidades primordiales de los sujetos y que de no ser

atendidas parecieran amenazar de alguna forma su bienestar o supervivencia. Como cuando los/as adolescentes han tenido que tomar decisiones y han actuado movidos por el miedo a ser castigados y agredidos físicamente, prefiriendo huir de casa o buscando apoyo de adultos/as fuera de la familia, para poder dar solución a sus circunstancias emergentes, como la interrupción del embarazo.

Lo anterior no puede ser observado como ejercicios de agencia personal y activa, ya que dentro de un esquema que posibilite romper estructuras de subordinación, no lo sería. Es más bien un ejercicio de agencia dócil, aquella que no transforma las circunstancias estructurales primarias por las que se llegó a ese punto, en el cual los niveles de dominación tampoco cambian, únicamente se encaminan a resolver de manera parcial e inmediata la problemática permitiendo a los adolescentes salir ilesos o padecer las menores consecuencias posibles. No obstante, algo que se debe reconocer es que dentro de esta agencia dócil, los/as adolescentes si hacen uso de sus capacidades, relaciones o sus posiciones para poder actuar.

El ejercicio de agencia de la adolescente en una acción como la interrupción del embarazo, requirió de la articulación de otros agentes, acontecimientos, prácticas, la búsqueda de apoyo de otros adultos/as diferentes a sus padres, lo que implicó también nuevos mecanismos y formas de dar respuesta, haciendo uso de apoyos en instituciones especializadas mediante acompañamientos en casa. Todo esto amplía el espectro de articulación y relación de la adolescente con el medio social. La decisión y acción ejecutada por la adolescente es producida por, y productora de la articulación de distintos agentes, con los que se concretan relaciones en tensión dentro de las condiciones de marginación y violencia antes expresadas, donde entran en juego estigmas y violencias en tanto un estatus de edad y de género. En este caso, el uso de su relación con las maestras no coartó su decisión, por el contrario habilitó su acción.

De este modo, pese a que ejemplos como el anterior, enmarcados como una agencia dócil o dependiente, no tienen consecuencias o impacto en un nivel más amplio, como el plano estructural; deben ser observados considerando la

importancia de las relaciones que los/as adolescentes mantienen con los otros/as, ya sean del mismo grupo social o de otro. Ya que son las características de interdependencia e interrelación de la agencia, parte de lo que influye en la construcción de posibilidades de acción, así como también el desarrollo de nuevas habilidades o capacidades para la toma de decisiones.

Agencia como negociación y tácticas de resistencia

Dentro de un entramado de relaciones, donde se negocia el poder actuar dentro de una estructura de posibilidades permeadas por condiciones asimétricas, de subalternidad, marginación y violencia nos propusimos observar el proceso mediante el cual los/as adolescentes hacen uso de sus habilidades y capacidades, para construir su agencia, dando respuesta a sus propias condiciones, y a lo que les acontece en la vida cotidiana.

Las “tácticas de resistencia” (De Certeau, 1990/2000), permiten observar cómo a través de las prácticas ejecutadas desde un lugar de subordinación, los adolescentes resignifican las relaciones desiguales y exigen su lugar en el entramado social. Esta resistencia se entiende como evidencia de la complejidad de prácticas que reproducen los discursos de poder, así como los cuestionamientos al lugar asignado socialmente a los/as adolescentes debido a su estatus.

El lugar que ocupan los/as adolescentes en la relación con el mundo adulto y la estructura social, suele darse en subordinación, pero no siempre es así, los/as adolescentes no son simples reproductores de relaciones sociales o mecanismos que reproducen ejercicios de violencia y sujeción hacia otras personas. Existen matices en las relaciones, negociaciones con los otros/as para salirse del orden establecido sin necesariamente implicar un conflicto estructural o una subversión.

El desafío y negociación en las relaciones, a través de prácticas cotidianas desde un lugar de desventaja de edad y género es donde se dan, según Michel de Certeau (1990/2000), las tácticas de resistencia.

En este sentido, el carácter activo de las prácticas de la vida cotidiana como construcción de agencia es la resistencia, la cual señala la posibilidad de que los/as adolescentes, actúen evidenciando una relación de dominación, o modificando esa relación. En la concepción sobre las resistencias, De Certeau (1990/2000) aborda las nociones de estrategia y táctica. Y es en la oposición que establece entre ambas donde se encuentra su abordaje complejizador de la dominación y el señalamiento de una politicidad de lo cotidiano cuyo signo es el conflicto, no la introyección del orden; la tensión y no la pasividad.

Esta teoría advierte sobre el límite de la dominación, de la disciplina, del orden; destaca la incompletud de cualquier estrategia o práctica de dominación. La mirada se desplaza desde la reproducción de lo existente hacia la potencialidad de transformación de lo existente; desde las prácticas que confirman y reproducen una asimetría hacia aquellas que desafían la magnitud de esa asimetría (Abal, 2007). Un cambio de mirada, desde las contingencias de la cotidianidad, donde se legitima el contrato social y las prácticas gestionan la creatividad en las “maneras de hacer” (Michel de Certeau, 1995: 158 en Abal. 2007).

De este modo, se entiende que las resistencias son parte de las relaciones de poder, y permiten comprender la construcción de agencia cotidiana de los/as adolescentes, evitando invisibilizar, patologizar o criminalizar sus acciones basándose en la conducta de los sujetos/as. Por el contrario permiten evidenciar la generación de cambios eventuales y pequeñas transformaciones. No obstante, es importante no caer en una visión romántica de la resistencia, puesto que deben entenderse como prácticas que permiten evidenciar el poder no transgredir las relaciones y tensiones que de él surgen.

En este sentido las experiencias de los/as adolescentes del Cerro del Marqués, permiten constatar que las relaciones mediante las cuales los sujetos/as construyen determinada posibilidad de acción, son las que evidencian la posición asimétrica y de subordinación en la que se encuentran insertos, en este caso los/as adolescentes con respecto a los adultos/as, donde surgen innumerables factores que determinan el poder de unos sobre otros. Por lo tanto, estas formas específicas

de poder (Foucault, 1996), se dan mediante un proceso de resistencia y negociación con los otros/as, adultos/as e iguales.

En las experiencias de los/as adolescentes, el desafío a estas asimetrías que puede nombrarse como “prácticas de resistencia” (De Certeau, 1995,2000 en Peña, et. al, 2014), se dieron mediante acciones que evidencian un cuestionamiento hacia el rol y responsabilidades que han tenido que asumir. El señalamiento a estas relaciones que reflejan la posición asimétrica en la que se encuentran con respecto a los adultos, relaciones de sujeción, dependencia y autoridad que evidencian una tensión de poder generacional, económica, social y de género con los otros/as. “El gobierno de los hombres por los hombres —ya forme grupos modestos o importantes, ya se trate del poder de los hombres sobre las mujeres, de los adultos sobre los niños, de una clase sobre otra, o de una burocracia sobre una población— supone cierta forma de racionalidad, y no solo de violencia instrumental” (Foucault, 1996: 139).

De este modo, los matices y negociaciones de los/as adolescentes con los adultos/as, se observan por ejemplo, cuando toman decisiones sin conocimiento de los padres, o deciden qué hacer durante el tiempo que están solos con los hermanos/as, a dónde ir, con quienes relacionarse, o situaciones con mayores implicaciones como decidir qué hacer ante un embarazo no planificado.

Reflexiones

Pensar en las formas de actuar de los/as adolescentes como una agencia interdependiente, pero también como parte de procesos de resistencia, permite observar un panorama más amplio en el cual incluir no sólo a los individuos que ejecutan las prácticas, sino a los otros con los que se relacionan, aquellos que los limitan o condicionan, sin embargo, esto debe observarse desde un nivel personal, en el que los/as sujetos también actúan a modo autocensura o autorregulación, para enfrentar los constreñimientos de su contexto, y evitar por ejemplo ser lastimados o

castigados, ciñéndose a sí a ciertas dinámicas que siguen insertándolos en procesos de violencia y marginación.

El ejemplo del adolescente que huye de casa, permite reflexionar su acción en tanto esta, finalmente evidencia su inconformidad ante la violencia recibida constantemente, así como su frustración hacia la imposibilidad que tiene para trabajar debido a las labores que debe asumir por su rol dentro de casa. Si bien, su experiencia no muestra algún tipo de predeterminación de las consecuencias, intención u objetivo, ni de subversión a su condición estructural, social, familiar, y no hace uso de sus relaciones para poder actuar y pareciera hacerlo de manera deliberada y solitaria, también es posible revelar que es su posición en la relación de sujeción con el padre lo que lo condiciona para tomar la decisión de huir, confrontar su situación e intentar cambiarla. Es aquí donde las limitaciones, constreñimientos, violencias e inequidades se ven interrelacionadas con las acciones del chico.

Visto desde otro punto de vista, el padre sí hace uso de la relación que el adolescente tiene con sus maestras con el objetivo de poder encontrarlo. En este caso, lo que se habilitó tras toda la experiencia fue no solo la voz del adolescente ante su padre, sino la propia escucha del padre hacia él. De este modo, lo que evidencia la experiencia se puede considerar parte de la resistencia y/o negociación que establece con su padre, ya que sí se modifican las características de su rol, además de que la experiencia en sí, permite poner en cuestionamiento la utilización de violencia física dentro del hogar

Por otro lado, el caso de la adolescente a la que he hecho referencia anteriormente en tanto su embarazo, muestra cómo hace uso de su relación con las maestras para exponer su situación y poder decidir qué hacer. La interrupción del embarazo, como decisión y acción que la adolescente ejecuta, permite reconocer dos momentos distintos dentro de los que existen acciones que resisten al control y violencia que recibe. El primero es lograr mantener su relación de pareja a escondidas de su padre, y en segundo lugar, interrumpe su embarazo sin hacer de conocimiento a sus padres.

La acción de haber ocultado su relación desde hace tiempo muestra como los/as adolescentes, Ana y su pareja, bajo un objetivo en común, ejecutan una serie de acciones, tácticas, para poder mantenerse juntos, como no mostrarse afecto cuando están los padres, escaparse para poder salir juntos en la colonia o encontrar el momento y lugar adecuado para tener intimidad. La lectura de las acciones que la adolescente realiza desde el inicio de su relación hasta el embarazo y su interrupción, dan muestra de cómo los/as adolescentes, bajo ciertos intereses personales buscan y logran dar solución a los constreñimientos que los rodean, las prohibiciones que reciben de los adultos/as y los castigos que podrían recibir de ellos/as. Todo esto, mediante negociaciones, por ejemplo con sus hermanas, que saben de su relación y de quienes no debe esconderse pero a quienes no les informa sobre su embarazo.

Sin embargo, aunque Ana abrió un espacio para escapar parcialmente del control y la subordinación de sus padres, como de una posible reprimenda o castigo. La decisión de interrumpir su embarazo no necesariamente le permite romper las condiciones de sujeción y vulnerabilidad en las que vive. No obstante, se es una decisión de "supervivencia" en tanto le permite no agravar su situación de sujeción y vulnerabilidad.

Es por ello que la agencia que construyen estos sujetos/as es una "agencia constreñida", porque se encuentra interrelacionada con las condicionantes económicas y sociales en las que viven, y es interdependiente de las relaciones y redes que se establecen con los demás.

No obstante, lo que debe considerarse dentro de este ejercicio de agencia, es la vinculación con el grupo de adultos/as con quienes la adolescente sí puede externar su relación de manera más libre, las maestras, y a quienes pide ayuda y consejo para actuar ante su situación. Es decir, la relación de solidaridad y apoyo de las maestras posibilitan oportunidades de acción que responden al objetivo de la adolescente de no ser reprendida en casa. Sin embargo, la acción no revierte su situación de violencia estructural, social o familiar ni mejora sus condiciones económicas, sociales o políticas.

En ambos ejemplos, los/as adolescentes son conscientes de su rol dentro de la familia; ambos son hermanos que mayores se están revelando y tomando decisiones frente a responsabilidad que no desean ser padres sustitutos y brindar protección, cuidado y atención a sus hermanos/as más pequeños/as. Responsabilidades que también se aprecian como una limitante en tanto las actividades que puede realizar el/la adolescente dentro o fuera de su casa y en donde la agencia se puede leer como una forma de resistir a una subordinación de la que ya no quieren ser parte, en la que exigen una modificación dentro de la relación y su rol. Una forma de intentar establecer áreas para ser escuchados, valorados, no solo por su función dentro de la familia, sino porque son personas con ideas, necesidades, con derecho a participar, a tomar decisiones, a tener opiniones y que sean tomadas en cuenta.

De este modo se muestra cómo las relaciones que tienen los/as adolescentes en casa, los/as motivan y hacen sentir capaces de explorar sus necesidades e intereses personales para poder actuar. Relaciones basadas en una escucha, apoyo e interés distinto sobre estas necesidades, lo que podría estimular, mediante pequeñas acciones, el desarrollo de una agencia personal o colectiva más sólida.

Así, estos fenómenos como los que atraviesan los adolescentes del Cerro del Marqués, podrían enfrentarse e ir encontrando salidas mediante acompañamientos y el establecimiento de relaciones y dinámicas que permitan producir ideas, iniciativas de solidaridad, creatividad y apoyo, y así el panorama de posibilidades de acción se expanda para la construcción de agencia.

CONCLUSIONES

¿Cómo a través de esta experiencia de investigación, me reconozco como reproductora de ideas que pueden reproducir discursos que romantizan o naturalizan la agencia adolescente?

En este apartado intento hacer un pequeño resumen de lo que la investigación con estos adolescentes me ha permitido observar, aprender y descubrir no solo sobre ellos/as y sus realidades, sino también sobre mí.

Desde la gestación de este documento asumí que mi acercamiento a los sujetos/as y su contexto, sería con la intención de construir una visión a partir de sus experiencias situadas y encarnadas, y de las que fui parte en acompañamiento. Además de poder compartir desde mi experiencia una forma de hacer investigación con ellos/as, considerando que en el camino mi interés de politizar las relaciones entre niños, niñas, adolescentes y adultos, me incluiría.

Este ejercicio de análisis personal sobre mi posición como mujer adulta, me ha permitido vivir un proceso en el que reconozco que involucrarse en procesos sociales de cualquier índole, ya sea académicamente desde la maestría, desde una ONG, o incluso desde la posición de tallerista y/o maestra, exige hacer una constante reflexión y cuestionamiento, sobre la mirada que se está construyendo y/o reproduciendo de los sujetos/as. De lo contrario, se pueden privilegiar ciertas voces o acontecimientos, y construir un texto encarnado en experiencias significativas pero que no lo explican todo.

Soy consciente de que este documento es una interpretación construida desde el marco conceptual a partir del cual elijo analizar las experiencias de los/as adolescentes. Por ello es importante poder separar mi enfoque personal, para reconocer que se está construyendo un enfoque a partir de diferentes interpretaciones, no solo la mía. Para ello, es necesario cuestionar mi posición política, emocional y de compromiso ante los/as adolescentes y/o fenómenos que los atraviesan.

Lo anterior requirió de un difícil y largo proceso de amputación y tratamiento a los datos que documentan en la tesis. Ya que ha sido necesario desmontar las ideas y concepciones que cultural y socialmente me forjaron como sujeta, así como las que cimentaron el camino que me trajo hasta esta investigación, mis creencias, ideales y perspectivas. Sin embargo, la experiencia sustancial de compartir este ejercicio con los niños/as y adolescentes del Cerro del Marqués me ha dejado una

perspectiva que reconforta mi postura política y que me permitió abrazar la complejidad y contradicción del ejercicio. Donde reconozco que los lazos creados con ellos/as son indestructibles y que el impacto personal de todo este análisis también genera en mí una nueva forma de entender el mundo.

Así, a lo largo de este documento he explorado los modos de vida de estos adolescentes, que me permitieron descubrir no solo una gran diversidad de realidades existentes dentro de un mismo contexto, sino también me enseñaron nuevas formas de observar, escuchar, de aprender, de jugar. Además, me permitieron conocer una nueva perspectiva sobre la forma en la que construyen sus capacidades para enfrentar su día a día, para relacionarse con los otros y el mundo que les rodea.

En todo momento busqué dar un papel central a sus experiencias, testimonios y sus propias representaciones sobre lo que les acontecía, con la intención no solo de mostrar los distintos planos de existencia que encarnan, reconociendo los modos en los que habitan y re construyen sus espacios, sino también porque parto asumiendo que los niños, niñas y adolescentes son agentes sociales, sujetos activos con capacidad de incidir en sus vidas.

Por lo tanto, mediante esta investigación intento aportar a la construcción de nuevos espacios epistemológicos y metodológicos que integren nuevas formas de construir diálogo y conocimiento de la mano de adolescentes. Colocarlos al centro de la reflexión teórica y etnográfica, no solo ha sido parte de establecer mi postura política como investigadora, sino también una forma de responder a la necesidad de generar una reflexión teórica y una postura etnográfica que responda desde la propia adolescencia.

Con base en lo anterior, he argumentado no sólo que los/as adolescentes son agentes sociales que modelan las estructuras, desde sus posiciones de enunciamiento donde construyen y re construyen su mundo social a través de su capacidad de agencia. También he reflexionado sobre la interdependencia que existe con aquellos actores que les rodean, y la interrelación con las contradicciones existentes de su estatus en la sociedad.

Asimismo pensar estos fenómenos a partir de la diversidad de sus experiencias y representaciones, permite detonar reflexiones sobre la importancia de una comprensión más amplia de los sujetos y de las problemáticas que viven en la sociedad contemporánea. Por lo tanto, he intentado mostrar que los estudios sobre adolescentes, ofrecen nuevas formas de desmontar las ideas reduccionistas sobre la adolescencia, añadiendo aportaciones más amplias de modelos sociales, de prácticas culturales y de acción. De este modo, politizar estas relaciones, despliega nuevas formas de entender cómo se perpetúan las asimetrías y desigualdades de clase, género y edad que configuran formas particulares de sujeción y violencia.

Por ello, busco entender las expresiones de violencia que se observan desde las experiencias de los adolescentes, como parte de mecanismos de dominación y establezco una relación con su condición social a través de una reflexión del cuerpo adolescente como un territorio en constante peligro. En este sentido cuestiono el aspecto material del cuerpo como parte de, y productor de desigualdades de género, para considerar las relaciones y dinámicas que se reproducen respondiendo a estereotipos fundados en una sociedad patriarcal y machista.

Asimismo, busco poner especial atención en aquellas configuraciones que se dan en el plano doméstico para reflexionar sobre el riesgo de asumir el imaginario de la familia, como un elemento natural en torno a los patrones de vida y el comportamiento social. En este sentido, intento visibilizar las dinámicas y los roles familiares que adoptan los/as adolescentes, así como las relaciones que establecen con otros sujetos/as como parte de las características que atraviesan sus vidas y permean la construcción de su agencia.

En suma, establezco una relación entre la marginalidad y las dinámicas y las relaciones entre sujetos que la padecen, proporcionando una perspectiva analítica sobre la precariedad en las relaciones afectivas y familiares.

De esta manera, muestra cómo las problemáticas que se expresan en el texto son resultado de una estructura fallida que genera procesos de marginalidad, violencia, invisibilidad, subordinación, de la cual, agentes como los adolescentes

forman parte y a veces su agencia puede ser activa e impactar a un nivel más profundo, pero en otras ocasiones es dócil, pasiva con características de autocensura y reproducción de los esquemas de marginación y violencia.

Finalmente, se evidencia la importancia de relaciones de credibilidad que permitan motivar, impulsar y estimular, mediante pequeñas acciones el desarrollo de capacidades para actuar que permitan encontrar o construir nuevas salidas a la marginación a partir de la producción de ideas, iniciativas de solidaridad, creatividad, acompañamiento y apoyo, etc., y así el panorama de posibilidades de acción se expanda para la construcción de agencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal, P. (2007) Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. KAIROS. Revista de Temas Sociales. Proyecto Culturas Juveniles Urbanas Publicación de la Universidad Nacional de San Luis Año 11. Nº 20. Recuperado en: <http://www.revistakairos.org>
- Auyero, J., Burbano, A. (2012). In harm's way at the urban margins Ethnography. Pp.(00) 1–27.
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. Annual Review of Psychology, pp. 52, 1-26
- De Certeau, M. La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico.
- De Certeau, M. (1995). La invención de lo Cotidiano. Universidad Iberoamericana. Departamento De Historia. Instituto Tecnológico Y De Estudios Superiores De Occidente.
- Delfino, A. (2012) La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- Delval, J. (2002). El desarrollo humano. Madrid: Siglo XXI
- Delval, J. (1994). Stages in the child's construction of social knowledge. En: Carretero, M. y Voss, J.F. (Eds.). Cognitive and instructional processes in history and the social sciences. Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum, pp. 77-102
- Drydyk, J. (2008). How to Distinguish Empowerment from Agency. Department of Philosophy. Carleton University, Ottawa.

Ema, J. (2004). Del sujeto a la agencia a través de lo político. *Atenea Digital*, 4, 1-24.

Emerson, R.; Fretz, R. y Shaw, L. (1995). Las notas de campo en la investigación etnográfica, cap. 1; La escritura de las notas de campo: del campo al escritorio, cap. 3. En *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago, University of Chicago.

Feixa, C. (1999). De jóvenes, bandas y tribus. *Antropología de la juventud*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.

Ferrándiz, M., Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, vol. 14, núm. 27 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México. pp. 159-174

Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo otros textos afines*. Editorial Paidós Ibérica, S. A. Barcelona.

Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión*. México.

Freire, P. (1996) *Pedagogía del oprimido* (cuadragésima octava edición). Uruguay: Siglo XXI editores.

Glockner, V. (2014). Trabajo infantil y regímenes de gubernamentalidad: slums flexibles, ONGs y producción de subjetividades en la India contemporánea. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

García, G. (2014). Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*.N. 77, Año 35, julio – diciembre pp. 13- 53.

García, M. y Spira, G. (2008). Voces fotográficas: El uso de la imagen en proyectos de Comunicación y Desarrollo en el sur de Bolivia. *Hallazgos No. 9* pp. 61-81.

Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Geldstein, R., Delpino, M. A. (1998). De madres a hijas. La transmisión de pautas de cuidado de la salud reproductiva. III Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPa). Buenos Aires: H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones. Pp. 114-134

Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion, and education* (Vols. I & II). New York.

Jenks, C. (2005 [1996]) *Childhood – second edition*. , Oxon.

James, A. 2007: Giving voice to children's voices: Practices and problems, pitfalls and potentials. En *American Anthropologist*, Vol. 109, Issue 2, pp. 261-272.

Kabeer, N.(1999). Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment. Development and change.

Kaztman, R. (1986). Marginalidad e integración social en Uruguay, en CEPAL, N° 62, agosto, separata. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Oficina de Montevideo.

Lieten, G. (2008). Children, Structure, and Agency. Realities Across the Developing World. Taylor & Francis. New York.

Marcial, R. (1995). Infancia y marginación: la construcción social de la exclusión y sus tendencias negativas. Universidad de Guadalajara, N° 1, Nueva época, octubre-noviembre, pp. 46-53.

Mayall, B. (2000). The Sociology of Childhood in Relation to Children's Rights. The International Journal of Children s Rights, 8(3), pp. 243-259.

Mead, M. (1995). Adolescencia y cultura en Samoa. Barcelona: Paidós.

Morales, E. (2008). Marginación y exclusión social: el caso de los jóvenes en el Consejo Popular Colón de la ciudad de La Habana. En Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI. Siglo del Hombre CLACSO. Colección CLACSO-CROP. Bogotá.

Morente, F., Barroso, I. (1997). La precariedad familiar ante la pobreza de la infancia. Una Aproximación Sociológica. Portularia 3, [67-88], ISSN 1578-0236. © Universidad de Huelva. Jaen.

Ortiz, Á. (1999). Acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 6, núm. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Pachón, X. (2009) ¿Dónde están los niños? rastreando la mirada antropológica sobre la Infancia. Maguaré , n.º 23 , issn 0120-3045, páginas 433-469. Universidad Nacional de Colombia.

Pavez, I. (2012) Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. Revista DE Sociología, N° 27 pp. 81-102.

Pick, S, Sirkin, J; Ortega, I; Osorio, P; Martínez, R; Xocolotzin, U; Givaudan, M. (2007). Escala Para Medir Agencia Personal y Empoderamiento (ESAGE) Interamerican Journal of Psychology, vol. 41, núm. 3.pp. 295-304

Qvortrup, J. (1992) El niño como sujeto y objeto: ideas sobre el programa de infancia en el Centro europeo de Viena, Infancia y sociedad, 15, pp. 169-186.

Raposo, M. Martínez, M., y Doval, M.. (2013) La voz de sus ojos: la participación de los escolares mediante Fotovoz. Revista de Investigación en Educación, nº 11 (3), Universidad de Vigo pp. 150-171 <http://webs.uvigo.es/reined/>

Rodríguez, I. y Morales, E. (2013). ¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp.143: 75-92.

(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.143.75>)

Reguillo, R. (2000). Cuerpos juveniles, políticas de identidad. En Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet (editores): *Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketas*. Barcelona: Ariel.

Rockwell, E. (2009). Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. En *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.

Saravi, G. y Ordaz, M. (2015). Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad, México: CIESAS/FLACSO. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 21, núm. 71, octubre-diciembre, 2016, pp. 1305-1310

Sen, A. (1985). Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 82(4), pp. 169-221.

Sen, A. (2004). Gender Equity and the Population Problem. In V. Navarro & C. Muntaner (Eds.), *Political and economic determinants of population health and well-being: Controversies and developments* pp. 27-33.

Szulc, A. (2004) La antropología frente a los niños: De la omisión a las “culturas infantiles. VII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Córdoba, Villa Giardino, Córdoba. Publicación electrónica.

Szulc, A., Hecht, A., Hernández, M., Leavy, P., Varela, M., Verón, L., Enriz, N., Hellemeyer, M. (2012) *AnthropoChildren*, 2, Szulc et al., <http://popups.ulg.ac.be/AnthropoChildren/document.php?id=1270>

Szulc, A., Hecht, A., Hernández, M., Leavy, P., Varela, M., Verón, L., Enriz, N., Hellemeyer, M (2008). La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas. Una mirada desde la antropología. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, (1-8). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Tolfree, D. (2000). Estrategias de participación y protagonismo.. En *Revista Internacional desde los niños y adolescentes trabajadores*(157-176). NAT'S.

Villaseñor, K., Silva, C. y Valdivia, P. (2017) Educación Social y Escuelas Comunitarias: el caso del Centro Universitario de Participación Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. *Enseño y Pesquisa*. v.15 no.2, pp.141 - 154

Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Revista de Antropología y Arqueología*, 2. Universidad de California: Antípoda. pp 59-66.

Wang, C (s.a) Participación juvenil en photovoice como estrategia para el cambio comunitario. (pp 177-191)